

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 094 D. F. CENTRO  
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PLAN '94

LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DE MUERTOS EN LA  
COMUNIDAD Y EN LA ESCUELA

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN EDUCACIÓN  
PRESENTA

SANDRA LUZ MENDOZA GUTIÉRREZ

ASESOR. HERMES PABLO SANDOVAL HERNÁNDEZ

MÉXICO, D. F. SEPTIEMBRE DE 2006

A MIS HIJOS LUÍS Y CÉSAR, POR HABERLES  
ROBADO TIEMPO Y DEDICACIÓN.  
EL TIEMPO LOS RECOMPENSARÁ.

AL MAESTRO HERMES PABLO SANDOVAL HERNÁNDEZ  
POR SUS ASESORÍAS, DEDICACIÓN, PACIENCIA Y TIEMPO  
Y POR HABER CONFIADO EN MI. MUCHAS GRACIAS.

A TI, DIOS, POR SER MI GRAN AMIGO INCONDICIONAL.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I	
ORIGEN DE LA CELEBRACIÓN DEL “DIA DE MUERTOS” .....	8
CONCEPTO RELIGIOSO SOBRE LA MUERTE.....	15
ÉPOCA PREHISPÁNICA.....	16
ÉPOCA COLONIAL.....	23
CAPÍTULO II	
EL “DIA DE MUERTOS” EN MÉXICO.....	31
EN LA ACTUALIDAD.....	36
EN ALGUNAS REGIONES.....	39
EN LA COMUNIDAD DE ESTUDIO.....	44
CAPÍTULO III	
EL “DÍA DE MUERTOS” EN LA ESCUELA.....	56
LAS OFRENDAS EN EL JARDÍN DE NIÑOS.....	64
CÓMO TRABAJAR ESTE ASPECTO CULTURAL.....	65
PROPUESTA PARA QUE SE CONSERVE LA TRADICIÓN.....	66
CONCLUSIONES.....	75
BIBLIOGRAFÍA.....	77

# INTRODUCCIÓN

Desde que el hombre apareció sobre la tierra su amor a la vida lo ha llevado a luchar contra la muerte; sin embargo, ante lo inevitable, mantiene una esperanza y se conserva fiel a su creencia sobre la vida eterna, aquélla que principia con la muerte. Los pobladores del antiguo Egipto fueron quienes llevaron a su pleno esplendor el culto a los muertos, creando una forma religiosa entre la vida terrenal y la del más allá; creían que las almas sobrevivían eternamente al cuerpo, intentaban retener el espíritu cerca de sí mismos, por ello en las tumbas de los faraones, guerreros y otros personajes, depositaban todo cuanto pudiera ser agradable a su espíritu o relacionado al finado. Este legado ha trascendido generación tras generación, hoy en día, lo mismo en las grandes y modernas ciudades, como en las comunidades más pequeñas y recónditas del planeta, existen diversos rituales aunque afines en su objetivo principal: ofrecer a los seres amados que han fallecido alguna ofrenda.

En el área cultural mesoamericana los distintos pueblos que se desarrollaron alcanzando un gran esplendor mucho antes de la llegada de los españoles, las ideas sobre la vida y la muerte eran similares a las que impulsaban los egipcios al desarrollar el culto a los muertos. También aquí se creía en la inmortalidad espiritual, en la permanencia del espíritu con la presencia humana en un plano inmaterial. En el día de muertos, celebrado por la iglesia católica el 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre, es común ver cómo desde temprana hora la gente acude a los panteones donde se encuentran sus seres queridos fallecidos, llevando consigo ramos de flores, entre éstas la flor de cempasúchil, también conocida como flor de muerto. Como es tradición, montan una ofrenda con los platillos que al difunto le gustaban cuando vivía, también podemos ver las deliciosas calaveras de azúcar o de chocolate, la calabaza en tacha, el “pan de muerto” y todo aquello que resultaba agradable a la persona desaparecida y que ha de venir a disfrutar con los vivos. Todavía a principios del siglo pasado era común la elaboración de una amplia gama de juguetes relacionados con la muerte, porque su manufactura estaba al alcance de los niños mediante pocos centavos; sin embargo, éstos ya casi han desaparecido debido a que no redituán una buena ganancia a los comerciantes.

La importancia de las festividades tradicionales y la necesidad de todo grupo social de mantener su identidad a través del tiempo, se apoya en una serie de códigos, además de

que constituye un esfuerzo colectivo que hacen todos los grupos o comunidades por distinguirse de los demás y sentirse diferentes. A pesar de la conquista y de la colonia, nuestros ancestros continuaron desarrollando una serie de símbolos y de prácticas, muchas de ellas atacadas y reprimidas por el poder de los extraños; sin embargo, se mantuvieron latentes desafiando a la propia inquisición, aunque los símbolos sufrieron algunas variaciones que les imprimieron un sello característico.

En la actualidad el culto a los muertos se manifiesta subjetiva y cotidianamente a través de múltiples formas para recordar a los muertos y seres queridos en su fallecimiento, tanto de manera personal, como con actos religiosos comunales. Por otra parte, en los días dedicados específicamente al culto de los difuntos, los dolientes le rinden un servicio religioso acompañados de los parientes y amigos, expresando sentimientos de veneración, cariño y gratitud, cumpliendo con normas sociales establecidas con anterioridad.

Es típico en los días de la celebración de los muertos construir ofrendas, las cuales no sólo tienen su origen en nuestro país, sino que, también tienen antecedentes hispánicos, tema que ocupa una buena parte de esta tesina. Por ese motivo es que se presenta esta investigación buscando la forma de proponer algunas estrategias tendientes a conservar esta tradición en nuestra comunidad, empezando en el ámbito escolar que es donde la pondré en práctica.

Nuestras fiestas, en su mayoría católicas, tienen elementos de una liturgia que proviene de los tiempos prehispánicos; caso ejemplar son las celebraciones de los “días de muertos”; fiestas santorales de los pueblos, mismos que han mantenido el sentido comunitario de las fiestas celebrándose simultáneamente en el atrio, dentro de la iglesia y en los hogares, lo mismo que en las calles y en las plazas públicas donde son los grupos étnicos, los campesinos, los habitantes de los barrios urbanos y suburbanos de las ciudades los principales organizadores, participantes que gozan mayormente de estas tradicionales fiestas.

Aun dentro de las zonas urbanas no es fácil diferenciar hasta dónde llegan los aportes españoles y hasta dónde llegan las aportaciones indígenas; en realidad, todo es una mezcla llena de colorido con elementos imprescindibles que se repiten y que

corresponden al aporte cultural que se ha ido integrando a lo largo de la historia cultural de nuestro país.

Las fiestas del pueblo mexicano son algo más que simple jolgorio, despilfarro, ocio, glotonería, borrachera y diversión, con un sentido abiertamente comercial, pues si bien es cierto que en los días de muertos ocurre esto y más todavía, es cierto también que todo tiene un sentido que va más allá del gasto económico que esto representa.

Considero que es de suma importancia la conservación de la tradición del día de muertos, para tratar de evitar que los niños y los jóvenes se impregnen de las costumbres y fiestas de otros países, tal como en la actualidad está sucediendo con el *halloween*, que en cierta medida poco a poco ha venido a sustituir la tradicional celebración mexicana, sobre todo en el medio urbano. Es importante que como docentes colaboremos para mantener la celebración del “día de muertos”, porque es una de las manifestaciones culturales que identifica al pueblo mexicano, pues de lo contrario, la sociedad mexicana caería en la repetición de extranjerismos sin sentido y sin arraigo, ocasionando en consecuencia que las raíces que hasta ahora nos han unido como pueblo orgulloso de su historia y de sus tradiciones se extingan y despersonalicen a la población.

El terrible riesgo de perderse que ahora corren las tradiciones se acompaña de otro aspecto grave también, y es que para conservarlas se prefiera convertirlas en objetos de museo o en materia de estudio digna de un laboratorio; entonces ya no serían dichas tradiciones algo vivo, sino que estarían en cautiverio y no en la comunidad humana que es donde se originaron.

Es por eso que ha surgido en mí una preocupación por evitar la extinción o la adulteración de las tradiciones comunitarias, específicamente aquellas en las que, a pesar de los embates de la modernidad, aún subsisten en la comunidad donde se realiza la actual investigación, aunque debo de aclarar que no con este solo intento se rescatará la tradición en su totalidad, sino que más bien todos debemos revalorarla y hacer una labor que permita a los miembros de la comunidad ser ellos mismos y no calcar moldes inapropiados de otras sociedades que en todo le son ajenos.

Si a todas estas manifestaciones culturales se les quitara la esencia y el toque prehispánico, se perdería todo, y las ideas que expresaban nuestros antepasados respecto a la muerte, perdería su significado y su identidad. Los aspectos que más coinciden con las celebraciones del “día de muertos”, desde el punto de vista social, cultural y antropológico, constituyen el cimiento de la identidad de un pueblo, aspectos que originan que el individuo se sienta perteneciente a un grupo social y que como tal actúe y participe de su existencia cotidiana.

# CAPÍTULO I

## ORIGEN DE LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DE MUERTOS

Sin duda alguna, la celebración del día de muertos en México es una de las fiestas más importantes en muchas comunidades indígenas y mestizas; sin embargo, no se trata de una fiesta con rasgos netamente prehispánicos, sino por el contrario, es la fusión de dos tradiciones, la indígena y la española; es en sí una mezcla de elementos culturales que da por resultado una de las fiestas mexicanas que más trascendencia tiene, con un toque característico que la hace distinta en ciertas prácticas y manifestaciones en cada comunidad.

Es muy importante hacer notar que esta fiesta es la tradición mexicana que tiene mayor arraigo, de ahí que no debemos permitir que se pierda y menos que se sustituya por costumbres ajenas que no tienen relación alguna con los aspectos culturales de las poblaciones mexicanas.

La muerte es el destino inexorable de toda vida humana y es natural que se piense en ella y que mortifique su realidad a los hombres, sobre todo cuando está cerca el peligro de morir o cuando afecta a los seres queridos de una persona.

El día de muertos en la tradicional celebración mexicana se convierte en un espacio donde conviven vivos y muertos. En esos días se visitan los panteones y en ellos se consumen los alimentos preparados por cada familia, y así se ofrece a los difuntos alimentos de los cuales, es la creencia general, sólo saborean la esencia mientras que los vivos los consumimos compartiéndolos con los demás asistentes.

Cuando un miembro de alguna familia muere todos lloran por su ausencia, por los recuerdos, por el cariño que le tenían a esa persona; pero también lloran por ellos mismos, como adelantándose al inevitable encuentro con la muerte que a todos acecha. Con nuestros muertos se muere una parte de nosotros mismos. Pero nos queda el consuelo de que algún día volveremos a ver a esa persona, y que ella, si cree en Dios,



vivirá eternamente. Esta idea la podemos percibir a través de algunas manifestaciones musicales alusivas.

Finalmente, para el mexicano la muerte es el contrincante del hombre en un juego en que ambos juegan limpio. No hay trampas entre ellos. Se convierte incluso en el compadre o comadre de los hombres. La música popular mexicana alude claramente el concepto que en las comunidades se tiene de la muerte. “Dios nunca muere, Ahí viene la muerte, La pelona y yo, Nunca digas que no miras, Y ni pariente somos, etc.”<sup>1</sup>

La fiesta del “día de muertos” en nuestro país, principalmente entre los pueblos indígenas, constituye el momento en que toda la familia se reúne con los muertos; así se ha creído y así se sigue creyendo, lo cual viene a fortalecer los lazos de identidad, además de las relaciones sociales interfamiliares primero y después las comunales, es por esto que esta celebración tiene una función social de suma importancia.

Haciendo un repaso de historia encontramos que se rinde culto a los muertos desde la época prehispánica así como antes se le han puesto las ofrendas junto a los difuntos con todo lo que se pudiera ser útil para llegar al mundo de los muertos.

Dentro de la cosmogonía de las culturas del centro de México se encontraban las fiestas para la celebración de los muertos así pues, la muerte fue, para muchos de los pueblos mesoamericanos de mucha importancia dentro de su sistema de creencias.

En consecuencia puedo citar que la celebración al “día de muertos” se encuentra propagada en diferentes culturas alrededor del mundo; pues han sido celebradas de acuerdo al proceso histórico en que se han desenvuelto cada cultura, es por eso que se observa diferentes formas de celebración.

En la colonia todas estas creencia y practicas buscaron adaptarse, acomodarse, encontrando nuevos significados, nuevos referentes, para tratar de seguir explicando esta realidad que se le presentaba tanto a los españoles como al indígena de antes.

---

<sup>1</sup> La celebración del día de muertos tiene una función social de suma importancia por su gran riqueza simbólica misma que se encuentra presente en canciones, refranes, poemas y chistes populares.

“Muere el sol en los montes,  
con la luz que agoniza  
pues la vida en su prisa  
nos conduce a morir.

Pero no me importa saber  
que voy a tener el mismo final  
porque me queda el consuelo  
que Dios nunca morirá.<sup>2</sup>

Al final para todos la muerte es el contrincante de la vida en un juego en que participamos todos los seres vivos, misma que no permite la existencia de trampa, pues para ella (la muerte), se juega limpio en donde la vida se paga con la muerte.

Desde otra perspectiva, la muerte nos hace reír, basta con escuchar los graciosos versos conocidos como calaveritas en los cuales nos burlamos de artistas, políticos, familiares, y de nosotros mismos. Al observar las calaveras de José Guadalupe Posadas, que son una crítica a la sociedad, podemos comprender nuestro pasado desde un punto de vista diferente.

Jaime Sabines dice “que maldita costumbre de enterrar a los muertos, de aniquilarlos, de acabar con ellos. Tal parece que un día se levantarán de sus tumbas y nos preguntarán ¿Por qué lloras? Grandes y chicos, ricos y pobres, viejos y jóvenes, a todos está deparado un mismo destino, de todos quedará un cráneo sin ojos y un puñado de huesos”.<sup>3</sup>

Este trabajo de investigación dedicado a la celebración del “Día de Muertos” tiene el propósito de acercar a niños, jóvenes y adultos la idea de la muerte, para que la vayan aceptando como parte inevitable de la vida humana, conocer cómo algunas culturas antiguas también hacían ritos sobre la misma y fortalecer el carácter tradicional desde el punto de vista socio-religioso.

---

<sup>2</sup> Macedonio Alcalá, “Dios nunca muere” (vals), letra de Vicente Garrido; retomado del texto de Carlos Monsiváis, *Días de guardar*, México, Edit. ERA, (Col. “ERA Ensayo), 2004, p. 91.

<sup>3</sup> Paul Westheim, *La calavera*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, 1985, p. 26.

Para algunas culturas más que el hecho de morir, les importa más lo que sigue al morir. Ese otro mundo sobre el que hacemos representaciones, que representa el venir de nuestros muertos del más allá y que se convierte en tradiciones, pues ante el camino desconocido que la muerte nos señala, sólo es posible imaginarla.

La muerte está presente en nuestra vida cotidiana, lo aceptemos o lo neguemos. La vida y la muerte son elementos que constituyen al ser humano. El sentido que le damos a la misma, forma parte de nuestra cultura tanto en sus raíces prehispánicas como en las españolas. No se debe olvidar que una sociedad nunca permanece aislada y que en ella se reflejan las características culturales de otras sociedades que se las han impuesto principalmente por la vía de la dominación cultural, lingüística, comercial y visual.

De las fiestas que las comunidades mexicanas celebran anualmente se encuentra la fiesta dedicada a los muertos y que despierta nuestra imaginación y sensibilidad. A pesar de ser un suceso formal que nadie escapa, aunque le demos a la muerte un carácter festivo, pues ella es un reflejo de la vida.

Nuestro “Día de Muertos”, según Teresa Rhode, es “una celebración de tipo terráqueo, lunar y solar; son épocas sagradas, de cosecha, en que se requiere que el hombre practique determinados ritos para activar mágicamente las fuerzas sexuales y reproductivas de la naturaleza”.<sup>4</sup>

La misma autora señala que dicha celebración es de tipo terráqueo porque, según las creencias antiguas, se le consideraba a la tierra como una Madre que otorgaba a sus hijos (los hombres), los alimentos para vivir y al morir volvían a su vientre. El ejemplo más representativo del “Culto a la Madre Tierra” lo constituyen las figurillas femeninas en las que se resaltan exageradamente los atributos sexuales tales como senos, caderas, glúteos y el vientre abultado como símbolo de la maternidad. Los muertos, al enterrarse, entran en la dimensión terráquea relacionada con la fertilidad y con el misterio del renacimiento. La muerte se asemeja al entierro de la semilla que renace y da origen a otra cosa. Por ejemplo: el trigo se entierra, nace y muere para renacer glorioso y centuplicado en la espiga.

---

<sup>4</sup> Teresa Rhode, *Tiempo sagrado*, México, Planeta, 1990, p. 1.

También se le considera una celebración lunar y solar porque según nuestros mitos aztecas: la diosa de la Tierra (*Coatlicue*) al estar barriendo en el templo se encuentra con una bola de plumas que coloca en su vientre e inmediatamente queda embarazada.

Su hija la Luna llamada *Coyolxauhqui*, y todas las estrellas del cielo, llamadas *Centzohuitznáhuac*, amenazan a su madre con matar a su hijo. El hijo que guarda en su vientre consuela a su madre diciéndole que no tema por nada pues él la protegerá.<sup>5</sup>

El sentido que le dan a la muerte en Mesoamérica se expresa en el siguiente poema:

“¿A dónde iremos donde la muerte no exista? Mas, ¿por esto viviré llorando? Que tu corazón se enderece: aquí nadie vivirá para siempre. Aunque los príncipes a morir vinieron, hay incineramiento de gente. Que tu corazón se enderece, aquí nadie vivirá para siempre”.<sup>6</sup>

A partir de tal referencia entendemos que el sentir de nuestros pueblos incluye música y vino en los velorios y entierros, pero también para otras culturas la muerte es un momento trágico, pues representa la lucha entre el bien y el mal, entre el Cielo y el Infierno, entre seres celestiales (la Virgen y los Santos) y el Demonio para conseguir el alma del difunto.

Sin duda la celebración del día de muertos en México, es una de las fiestas más importantes en muchas comunidades urbanizadas o no; sin embargo, no se trata de una fiesta con rasgos netamente prehispánicos, sino por el contrario, es la fusión de dos tradiciones: la indígena y la española, mezcla de elementos culturales, misma que da por resultado una de las fiestas mexicanas que más trascendencia tiene, con un toque característico que se diferencia en cada comunidad.

Los días en que se lleva a cabo la celebración no son para todos los pueblos el 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre, como lo marca el calendario católico; pues muchos grupos indígenas comienzan la conmemoración de sus familiares fallecidos desde el 28 de

---

<sup>5</sup> Elsa Malvido, *Ritos funerarios en el México colonial*, México, Edit. Siglo Veintiuno, 1996, p. 93.

<sup>6</sup> “Poema de Nezahualcóyotl de Texcoco”, cit. en Eric Wolf, *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, México, Edit. ERA, 1986, p. 11.

octubre y la terminan el 3 de noviembre.

Como ya se mencionó, esta festividad tiene dos raíces, la prehispánica y la española, y para tener claro los elementos de una y otra cultura que a la fecha se presentan en las celebraciones hechas a los muertos en diversas regiones del país, es conveniente hablar un poco de las tradiciones prehispánicas dedicadas al culto a los muertos y de la influencia española que éstas recibieron a raíz de la Conquista.

Lo que aquí se presenta sobre la celebración del Día de Muertos, tiene el propósito de acercar a niños y jóvenes a la idea de la muerte, para que la vayan aceptando como parte inevitable de la vida humana, también conocer como en algunas culturas antiguas hacían ritos sobre la muerte, y así fortalecer el carácter cultural desde el punto de vista educativo.

Como ejemplo de lo anterior puedo citar que los antiguos egipcios creían que el hombre tenía dos espíritus cuando fallece: uno va al más allá y el segundo queda vagando en el espacio, por lo que tiene necesidad de comer, consideraban que este espíritu vivía en el cuerpo que ellos cuidadosamente habían embalsamado, de esta manera el espíritu podía seguir existiendo, este espíritu era quien recibía las ofrendas.<sup>7</sup>

En nuestro contexto la fiesta de muertos está vinculada con el calendario agrícola prehispánico, porque es la única fiesta que se celebra cuando iniciaba la recolección de los frutos de la siembra, es decir, es el primer corte después de la temporada en que no se cultiva algo, pues en los meses anteriores las lluvias son escasas y no hay cultivos. Para la cultura náhuatl se consideraba que “el destino del hombre era perecer. Este concepto detecta en los escritos que sobre esa época se tienen, por ejemplo alguno de los poemas del rey y poeta Nezahualcóyotl”.<sup>8</sup>

El culto a los muertos es uno de los elementos básicos que la religión impuso a los antiguos mexicanos, pues ellos creían que la muerte y la vida constituían una unidad para los pueblos prehispánicos, pues para la religión, la muerte no es un fin de la existencia sino un camino de transición hacia algo mejor.

---

<sup>7</sup> Jerman Argueta, *Día de muertos*, México, Edit. Colectivo, memoria y vida cotidiana, 1998, p. 72.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 38.

Para los aztecas *Mictlantecuhtli* era el dios de los muertos. Los que morían de muerte natural iban al *Mictlan*. Los habitantes de Mesoamérica creían que después de morir continuarían viviendo de otro modo. Los muertos eran enterrados con toda clase de objetos que pudieran serles útiles en su viaje al *Mictlan*.<sup>9</sup>

El sacrificio de muerte no es un propósito personal, la muerte se justifica en el bien colectivo, la continuidad de la creación, importa la salud del mundo y no entraña la salvación individual. Los muertos desaparecen para volver al mundo de las sombras, para fundirse al aire, al fuego y a la tierra, regresan a la esencia que anima el universo.

Los sacrificios humanos se consideraban como el tributo que los pueblos vencedores pagaban a sus dioses y ellos a su vez alimentaban la vida del universo y a su sociedad. Por otro lado, cuando alguien moría organizaban fiestas para ayudar al espíritu en su camino.<sup>10</sup>

Como en la antigua cultura egipcia, los antiguos mexicanos enterraban a sus muertos envueltos en un petate, les ponían comida para cuando sintieran hambre, ya que su viaje por el *Chignahuapan* (del náhuatl, nueva apan, en el río o sobre los nueve ríos). Parecido al purgatorio, era muy difícil de transitar porque encontrarían lugares fríos y calurosos.<sup>11</sup>

No se sabe exactamente su origen, pero el día de muertos encuentra en los pueblos de México, como un verdadero fervor por lo mágico, lo histórico y lo maravilloso. La muerte desde la aparición del hombre sobre la tierra ha generado un culto muy particular. Las culturas prehispánicas concibieron la muerte como una dualidad con la vida. Los aztecas tenían dos fechas especiales para recordar a sus muertos. En el mes de agosto dedicado a *Miccailhuitonitli* o “muertecitos” y en noviembre la fiesta de los muertos grandes.

---

<sup>9</sup> T. Rhode, *op. cit.*, p. 98.

<sup>10</sup> J. Argueta, *op. cit.*, p.31.

<sup>11</sup> David Díaz G., “Día de muertos con los zoques”, en *México desconocido*, México, Edit. Novaro, septiembre de 2004.

El origen de las ofrendas está en el culto que las razas autóctonas rendían a sus muertos, que en el templo ofrecían mazorcas, flores y quemaban copal (goma del árbol del mismo nombre) para atomizar el ambiente y así agradar a los dioses con quienes residía el espíritu de los difuntos

## CONCEPTO RELIGIOSO SOBRE LA MUERTE

El primero de noviembre es fiesta de todos los santos, es decir de todos los bienaventurados que ya están en el cielo al lado de Dios, y de cómo son los Ángeles, la Virgen María, los apóstoles, los niños bautizados y todos los demás santos que vivieron una vida ejemplar.

Las ofrendas del dos de noviembre, que año con año se celebran, últimamente les han llamado “el culto a los muertos”. Esto es de tradición netamente popular. Esta tradición es variable, según la costumbre de cada región o estado, pero todos tienen un común denominador que es recordar a los muertos que fueron familiares o amigos.

Aún así el mes de noviembre recibe el nombre del mes de las ánimas y durante él se rinde culto de formas diversas a las ánimas, aunque también se les recuerda en Navidad, Año Nuevo, el día en que murió, etc. Este se puede observar en algunos sitios actualmente.

Litúrgicamente hablando, o sea, según las normas de la iglesia católica, el dos de noviembre es un día señalado por la misma iglesia para pedir de una manera especial por nuestros difuntos que murieron perdonados en cuanto a la culpa, pero no en cuanto a la pena, con la cual Dios las purifica completamente para que puedan entrar en el cielo, pues sabemos que al cielo nada manchado puede entrar.

La iglesia católica permite realizar misas para pedir el descanso eterno de los muertos, para ayudar a las almas de nuestros difuntos a purgar sus penas, pues la misa siempre lleva consigo una indulgencia plenaria.

## ÉPOCA PREHISPÁNICA

No se sabe exactamente su origen, pero el día de muertos se hace presente en los pueblos de México como una expresión de verdadero fervor por lo mágico, lo histórico y lo maravilloso que representa.

La muerte, desde la aparición del hombre sobre la Tierra ha generado un culto muy particular. Las culturas prehispánicas concibieron la muerte como una dualidad con la vida. Los aztecas tenían dos fechas especiales para recordar a sus muertos: en el mes de agosto hacían ofrendas a dedicados a los muertecitos, (niños) y en noviembre hacían la fiesta de los muertos grandes. El origen de las ofrendas está en el culto que las razas autóctonas rendían a sus muertos, en el templo ofrecían frutos, flores, elotes y mazorcas, comida, bebidas y encendían velas para guiar a los dioses con quienes residía el espíritu de los difuntos.

Dentro del calendario prehispánico de los nahuas se sabe que tenían por lo menos seis fiestas dedicadas a los muertos, entre las cuales dos eran las principales: del 12 al 31 de julio en que se recordaba a los muertos chicos, y los veinte días siguientes en que se celebraba la fiesta de los muertos grandes. En estas festividades era notable la magnificencia de las ofrendas.

En nuestro país, antes de la llegada de los conquistadores, los diferentes grupos autóctonos como los teotihuacanos, toltecas, aztecas, huastecos, totonacas, otomíes, purépechas, mixtecos, zapotecos, mayas, etc., practicaron el culto a la muerte y sus ritos eran similares. Aunque cabe destacar que esta ceremonia socio-religiosa se sigue conservando en algunas localidades rurales. Estos grupos concibieron a la muerte como una dualidad entre la vida y lo podemos apreciar en diversas esculturas que existen en la actualidad vistas en los cráneos encontrados en diferentes partes de México.

La existencia en el más allá del que había muerto, según ellos decían, estaba de acuerdo con la forma de su fallecimiento, no a la conducta observada en la vida; por lo tanto no había el temor a castigos posteriores a la muerte. Después del deceso, generalmente los ancianos vestían al muerto con papeles de amate o maguey. Le derramaban agua en la cabeza diciéndole “esto es lo que gozaste en la vida”. Si su muerte estaba relacionada de



alguna forma con el agua lo vestían como *Tláloc*, el dios de la lluvia. Se le colocaba un jarro con agua para vencer los obstáculos hasta llegar a su destino. Si había sido importante le colocaban en la boca una piedra verde llamada *Chalchihuitl* (piedra preciosa, diamante) y si había sido común y corriente, le colocaban una piedra de menos valor. Generalmente incineraban el cadáver, el fuego de la cremación se atizaba al mismo tiempo que se entonaban canciones lúgubres; reducido el cuerpo a cenizas se depositaba en una olla de barro y la enterraban. También quemaban sus pertenencias e instrumentos de trabajo. El entierro se hacía en la casa, en algún templo o en los montes. Se colocaban ofrendas de comida, bebidas y flores en ese lugar.

Las almas, para llegar a su destino final, tenían que pasar por diversos sitios que presentaban otras tantas dificultades, que tenían que vencer. Para ayudarlas, les colocaban a los cadáveres diversos papeles que les permitían eliminar los obstáculos. Esos lugares de paso al más allá eran: dos sierras que casi se juntan, una serpiente, una lagartija verde (algunos dicen que era un cocodrilo), ocho desiertos, ocho cerros, una zona de vientos helados que cortaban como navajas (por eso les quemaban sus ropas) y, por último, cruzaban el río *Chignahuapan* con la ayuda de un perro.

La llegada de los misioneros españoles cambió el estado de las creencias religiosas autóctonas; por medio de la conversión al catolicismo buscaron la manera de combatir el culto a los muertos, pues los españoles no concebían que tuviera objeto la adoración a los muertos y menos que esta ceremonia no estuviera enfocada a Dios. El *Tlalocan*, paraíso de *Tláloc*, donde reinaba el verano eterno, donde iban las almas de quienes su muerte de alguna forma se asociaba con el agua, como una pulmonía, resfríos, ahogados, hidrópicos, por rayo en una tormenta o por cualquier otro mal hídrico. Ahí disfrutaban eternamente nadando y consumiendo comidas exquisitas.

Otro lugar para estancia de las ánimas se decía el *Chichihualco* (en la casa de la leche); ahí residían las almas de los niños pequeños. Se alimentaban del *Chichiuhuitl* o árbol de la leche. Creían que los niños reencarnaban.

Otro concepto profundamente simbólico es el de que la vida trae implícita la muerte, y la muerte trae implícita la vida. Por ejemplo, el maíz que al secarse la milpa conserva la mazorca: muere el tallo pero queda la semilla. Este mismo concepto se aplicaba a los seres humanos: mueren, pero su estirpe continúa.

En la actualidad se sabe que los muertos se iban al reino de *Mictlantehcutli*. Solamente los guerreros muertos en combate y las mujeres en el parto adquirirían la calidad de estrellas para acompañar a *Quetzalcóatl* en sus recorridos celestes. Los muertos relacionados con fenómenos provocados por el agua, como ya antes se dijo, ahogados, etc., iban al domicilio de *Tláloc*, a una especie de paraíso.

La celebración del día de muertos representa una de las prácticas más arraigadas y representativas del pueblo mexicano, con la incursión de celebraciones importadas de otros países, se ha perdido la esencia de esta costumbre, tan rica en arte popular, historia y misticismo religioso.

Son muy pocas las referencias de las festividades dedicadas a los muertos en la época prehispánica; según las diferentes fuentes, éstas se realizaban en diversos meses ya que al mismo tiempo se rendía culto al Dios de la fiesta. Estas festividades eran muy solemnes, se entonaban cantos, se danzaba, se ofrecían todo tipo de ofrendas a las imágenes de los dioses y a las sepulturas de los muertos: en éstas se ofrecían flores, frutas, gallinas, maíz, vestidos, mantas, legumbres e incienso.

Se tiene referencia de que esta fiesta era general, y de que en estos días especiales hacían la fiesta a los difuntos, porque ofrecían para ellos ante el demonio, comida y frutas, bebidas y otras cosas, en particular cada uno hacía en su casa gran fiesta, aunque también se honraba al dios *Huitzilopochtli*, adoraban los ídolos de sus antepasados y los cubrían con un papel, y cada año hacían lo mismo.

Por su parte, un investigador del Instituto de Nacional de Antropología e Historia,<sup>12</sup> indicó que en el México prehispánico el culto a los muertos se celebraba en una época bien precisa del año, la cual corresponde en nuestro calendario a los días que van del 18 de octubre al 10 de noviembre, aproximadamente.

Esta celebración conserva mucha de la influencia prehispánica hasta en nuestros días, y lo podemos observar en distintos pueblos del Distrito Federal: las encontramos en las

---

<sup>12</sup> Guillermo Saldívar Macías, *El día de muertos en la época prehispánica*, México, Editorial Papiro Ilustrado, 2002, p. 34.

delegaciones de Tláhuac, Xochimilco y Milpa Alta e Iztapalapa y otros lugares menos visitados, ejemplo mi comunidad y otras que se encuentran a sus alrededores.

En la cosmovisión que tenían los antiguos nahuas de los diversos y distintos fenómenos naturales, así como de la vida y de la muerte, puede decirse que eran temas de gran importancia en la vida social y religiosa de la comunidad prehispánica. En este sentido, la muerte era concebida como un paso por la tierra y una nueva vida que iniciaba en el más allá en compañía de los dioses.

Dentro del calendario prehispánico del grupo náhuatl del altiplano central, había por lo menos seis fiestas dedicadas a los muertos. Entre ellas dos eran las principales del 12 al 31 de julio en que se recordaba a los muertos chicos y los veinte días siguientes se celebraba la fiesta de los muertos grandes, que se caracterizaba la magnificencia de las ofrendas.<sup>13</sup>

En este contexto se puede apreciar que el hombre era un intermediario entre el cielo y la tierra y el responsable de la conservación del cosmos, cuya misión radicaba en perpetuar la creación, “la vida no tenía función más alta que desembocar en la muerte, su contrario y complemento, y la muerte, a su vez, no era un fin en sí, el hombre alimentaba con su muerte la voracidad de su vida insatisfecha”.<sup>14</sup>

La creación continua del universo dependía del hombre, de la energía vital que era liberada en sacrificios penitencias, heridas y muertes rituales que liberaban la sangre humana. Agua preciosa, *chalchiuatl*, sustento del sol.

Para Eduardo Matos el sacrificio era el pago que el hombre ofrecía a la deidad para dar vida al hombre posteriormente.

---

<sup>13</sup> D. Díaz G., *op. cit.*, p. 12.

<sup>14</sup> *Ibidem.*

Octavio Paz refiere que el hombre accedía al proceso creador pagando a los dioses simultáneamente la deuda contraída por la especie y alimentaba la vida cósmica y la social, que se nutría de la primera.<sup>15</sup>

En la época prehispánica los muertos se esfumaban en el reino de *Mictlantechutli*. Solamente los guerreros muertos en combate y las mujeres en el parto adquirirían la calidad de estrellas para acompañar a *Quetzalcóatl* a sus recorridos celestes; conceptos que en la actualidad se siguen aplicando en algunas regiones del país, especialmente aquellos que son de raza indígena.

Se ha señalado que el celebrar el día de los muertos en nuestras comunidades tiene como fin anteponer las tradiciones mexicanas al *Halloween*, —costumbre del vecino país del norte—, que ha tomado en el país un auge inusitado, debido a la comercialización y una sociedad de consumo. También se destaca la labor de la Secretaría de Educación Pública y de nosotros los docentes para mantener viva la tradición de venerar a los muertos en el país, comunidad y escuela.

Con respecto a los entierros de los adultos se tiene noticia de que se servían banquetes funerarios y se ofrendaba pan, comida, bebidas y bebidas alcohólicas, en la casa del difunto y cuando se realizaba la visita anual al panteón se adornaba la sepultura con flores, al mismo tiempo que se ponían sobre las tumbas, comida de la región.

Los entierros infantiles debieron ser alegres y festivos, un poco antes, en el velorio, se acostumbraba cantar y bailar, a lo que llamaron “baile de los angelitos”, esto se debía a la concepción de que los niños que mueren se convierten en *angelitos* puesto que no habían pecado.

Los lugares a donde iban los muertos, como ya antes se dijo, eran diversos y no dependían de cómo había sido su comportamiento en la tierra, sino del tipo de muerte que habían sufrido. Estos lugares eran la morada de diferentes deidades, de tal manera

---

<sup>15</sup> Eduardo Matos Moctezuma, *Muerte al filo de obsidiana. Los nahuas frente a la muerte*, México, Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978, p. 3.

que las almas de los difuntos se incorporaban al acompañamiento de los dioses, a los que pertenecían dichas moradas.<sup>16</sup>

Haciendo una confrontación de los cultos prehispánicos y la religión cristiana, se sostiene que la muerte no es el fin natural de la vida, sino fase de un ciclo infinito. Vida, muerte y resurrección son los estadios del proceso que nos enseñó la religión cristiana. De acuerdo con el concepto prehispánico de la muerte, el sacrificio de la muerte —el acto de morir— es el acceder al proceso creador que da la vida. El cuerpo muere y el espíritu es entregado a Dios (a los dioses) como la deuda contraída por habernos dado la vida.

Pero el cristianismo modifica el sacrificio de la muerte. La muerte y la salvación se vuelven personales, para los cristianos el individuo es el que cuenta. Las creencias vuelven a unirse en cuanto que la vida sólo se justifica y trasciende cuando se realiza en la muerte.

Los antiguos mexicanos dedicaban a sus muertos el noveno y décimo mes del año calendarico. El noveno mes comenzaba al 5 de agosto y se llamaba *Tlaxcochimaco*, que significa tierra de florida. Ese día daba comienzo la fiesta de los muertitos, que se refería a los niños, duraba todos los veinte días del mes, se ofrendaban legumbres. En el décimo mes o *Xocohuetzo*, que significaba fruta madura, del 25 de agosto al 14 de septiembre, se hacía la fiesta de los muertos adultos, se lloraba y se hacían ofrendas de comida.<sup>17</sup>

Sobre sus altares encienden velas de cera, queman incienso en bracerillos de barro cocido, colocan imágenes cristianas, un crucifijo y la virgen de Guadalupe. Ponen retratos de sus seres fallecidos; en platos de barro cocido se colocan los alimentos, éstos son productos que generalmente ahí se consumen, platillos propios de la región bebidas embriagantes o vasos con agua, panes de muerto, adornados con azúcar roja que simulan la sangre, dulces hechos con calabaza para darle más seriedad y llamativa vistosidad a los muertos que regresaban a este mundo a compartir las cosechas, según el

---

<sup>16</sup> Juan Esquivel Pérez, “Tradición de día de muertos”, en *México desconocido*, México, Edit. Jilguero, octubre de 2003.

<sup>17</sup> P. Westheim, *op. cit.*, p. 65.

lugar y el caso. Ya en la casa, se recitan plegarias para los difuntos a favor de los vivos y según la posición económica de los deudos, se entonan cantos y se ejecutan danzas, música y comida alusivas a estos actos y es así como se da el efecto de un encuentro de culturas, la española y la indígena.

El profesor Filemón Hernández Zambrano, director de la Casa de Cultura de Jaltocan, perteneciente a Nextlalpan, estado de México, comenta que en la época prehispánica no existía un día de muertos, en cambio, existían dos veintenas alusivas a la celebración de muertos. El *Micailhuatl* (fiesta de los muertos pequeños) y el *Hueymicailhuatl* (fiesta de los muertos grandes). Dos veintenas alusivas a la celebración de muertos recordaban a los que habían partido mediante ofrendas circulares, elaboradas con granos de maíz, de diferente color, y en cada una se colocaban flores, semillas, chiles y frutas de color similar.<sup>18</sup>

Con lo hasta aquí planteado puedo deducir que durante la época colonial se desarrollaron las características sincréticas en las celebraciones de los días de muertos, y se adoptó el calendario que los conquistadores trajeron e impusieron, y es así como se establecieron los días para celebrar a los muertos: 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre, los conquistadores no comprendían las costumbres indígenas de manera directa, sino que incorporaron estos ritos a la cosmovisión que ellos traían y es así como se da esa fusión entre lo indígena y español.

Los naturales, sin embargo, mantienen en el pan tradicional, la ofrenda circular dividida en cuatro campos, con cierta vistosidad y colorido, esta celebración y de cómo aún a las adversidades económicas, sociales y culturales se siguen realizando en diferentes comunidades mexicanas.

Los que van al cielo son los que mataban en las guerras y los cautivos que habían muerto en poder de sus enemigos. Todos estos dizque están en un llano y que a la hora que sale el sol se alzaban voces y daban gritos, golpeando los rodela (escudos) mirando al sol y el que no tiene rodela horadada de saetas no puede mirar el sol. Y en el cielo hay arboledas y bosques de diversos árboles, y las ofrendas que les daban en este

---

<sup>18</sup> Entrevista al profesor Filemon Hernández Zambrano, director del de la Casa de la Cultura de Jaltocan.

mundo los vivos, iban a su presencia y allí las recibían y, después de cuatro años pasados, las ánimas de estos difuntos, se tornaban en diversos géneros de aves de pluma rica, y de color, y andaban chupando todas las flores así en la tierra como en ese mundo, como los zinzones lo hacen.<sup>19</sup>

El culto a los muertos en los pueblos prehispánicos es la concepción de una nueva vida en el más allá, en la región de los dioses, de la vida y del alimento: *Ometecuhtli* y *Omecíhuatl*, y de ahí la idea de acompañar a los difuntos con lo necesario para esa nueva vida, presidida por *Mictlantehcutli* y *Mictecacíhuatl*, dioses que vivían en el *Mictlan*, lugar de los muertos.

Los integrantes de esos pueblos antes de sacar un cadáver de su casa le colocaban mucha comida y flores; después de exhumarlos le honraban durante cuatro días, colocándole ofrendas hasta dos veces al día.<sup>20</sup>

Las prácticas funerarias de los pueblos mesoamericanos coinciden en lo general en la creencia en la vida ultraterrena, creencia que tenían también los demás pueblos de la América del Sur y de los otros continentes. Esta idea universal se fundamenta en la búsqueda de la esencia del hombre; ante la imposibilidad de explicar los hechos, crearon una especie de religión con ritos y liturgias apropiadas.

## ÉPOCA COLONIAL

Creo que en las celebraciones de día de muertos se le ha dado mayor importancia a sus inicios prehispánicos, y se ha olvidado un poco la otra formación del mexicano: la formación católica.

---

<sup>19</sup> Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Edit. Pedro Robredo, 1938, tomo I, p. 288.

<sup>20</sup> J. Argueta, *op. cit.*

Cuando llegaron los españoles estos trajeron consigo sus enfermedades: viruela sarampión, tos ferina, peste bubónica, etc. Pienso que los indígenas creyeron que estas enfermedades eran producto del nuevo dios, que estaba castigando sus antiguas creencias.

Según se cree, el día de los fieles difuntos se empezó a celebrar hace mucho tiempo, cuando restos de santos europeos y asiáticos empezaron a ser traídos, y que fueron recibidos desde el puerto de Veracruz hasta su destino y que, a su vez, eran transportados en medio de arcos de flores, oraciones y procesiones.

Se dice que la muerte también fue utilizada como ejemplo para las personas que delinquían o “pecaban”, y que las ejecuciones eran públicas y era obligatorio asistir para presenciarlas; considero que fue un instrumento para provocar temor entre la población y así tenerlos subyugados, pues según algunas investigaciones bibliográficas que se realizaron, se evidenció que cuando algún miembro de la monarquía moría, sus funerales eran muy fastuosos, más que entierro parecían preparativos para una fiesta y que con la llegada de los borbones en el siglo XVIII, la iglesia católica perdió bastante poder, y que la Ilustración trajo una nueva forma de ver la vida y, por supuesto, la muerte, que se buscaba vivir bien, para que la muerte y las enfermedades fueran alejadas de la vida cotidiana, se le consideró a la enfermedad como consecuencia de la mala alimentación, se buscó tener más higiene en las ciudades y apartar los panteones del centro de éstas. A estas medidas se opuso fuertemente la iglesia, que veía perder su lucrativo negocio de los lutos.

Los evangelizadores cristianos para lograr sus objetivos se vieron en la necesidad de adoptar algunas tradiciones indígenas, mezcladas con sus enseñanzas y así darle una forma nueva y por supuesto, rica en tradición, asignaron una fecha fija dentro del calendario cristiano, los días 31 de octubre 1 y 2 de noviembre dedicado a todos los santos y fieles difuntos.

Y fue así como después de la conquista española se estableció el concepto en México de que estos días que se solemnizan desde antes de que los muertos lleguen a este mundo de los vivos ya están relacionadas íntimamente la vida y la muerte.



Al ocurrir la conquista los misioneros cambian totalmente el concepto sobre la muerte; se le empezó a ver como algo temible pensando en las penas del purgatorio y del infierno, con las esperanzas para muchos de la felicidad y del descanso eterno.

Se le dio la imagen a la muerte de un esqueleto y se le empezó a rendir culto. “Fue en el siglo XVII cuando se trató de quitarle lo terrorífico para darle un aspecto de amabilidad, viéndola sin miedo y con fe”.<sup>21</sup>

Se sabe también que en esta época se confeccionaban unos “entierritos” con figuras humanas cuyas cabezas eran de semillas y el traje de papel negro, simulando al difunto y a las personas que se encargaban de llevar los cadáveres de la gente humilde al camposanto. También se hacían pequeñas tumbas de tejamanil negras, con adornos blancos y con candelabros de carrizo y una figura de barro representando al difunto. Esto nos da a entender que, para los habitantes de aquella época, desde pequeños, les resultaban muy familiares los días destinados a los muertos.

En la actualidad se sabe que se redactaron numerosas oraciones y plegarias, unas implorantes y otras con esperanzas dedicadas a la muerte, según nos relata Fray Bernardino de Sahagún; esto también se ha dado en canciones y corridos que citan a la muerte, como en algunas obras trágicas y espeluznantes. También figura en obras teatrales, como la muy conocida y popular que lleva el nombre de Don Juan Tenorio, del español José Zorrilla, que se han venido practicando con mucha antelación.

Diversas tumbas con lápidas, especialmente de los cementerios antiguos en la ciudad de México, son verdaderos muestrarios de poesía mortuoria;<sup>22</sup> de éstos todavía se pueden observar algunos en San Lorenzo, Tezonco en Iztapalapa, Mixquic en Tlahuac, Santiago Tulyehualco en Xochimilco, San Francisco Tecoxpa, San Pedro Actopan en Milpa Alta, solo por citar algunas comunidades

Se sabe también que en la época colonial y antes de ésta, las formas de morir y el lugar a donde iban las almas de los difuntos dependían de las actividades que habían desarrollado durante su vida terrenal.

---

<sup>21</sup> M. A. Gómez, *Ritos y mitos de la muerte en México y otras culturas*, México, Edit. Tomo, p. 85.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

Durante este período de dominio europeo los vencedores trataron y lograron imponer su idioma, sus costumbres, la religión católica, mientras que los vencidos lucharon por preservar sus propios valores culturales; muestra de ello es el sincretismo que aun se preserva como una tradición arraigada que nuestros antepasados nos han heredado.

La circunstancia de hallar ideas parecidas a las del cristianismo entre los mexicanos fue aprovechada por los evangelizadores del siglo XVI para imponer la fiesta de todos los santos y fieles difuntos, dando lugar a un sincretismo religioso que aún perdura hasta en la actualidad.<sup>23</sup>

La principal idea de este sincretismo fue la creencia de la inmortalidad del alma, que al desprenderse del cuerpo podía ir a morar, según hubiera sido su muerte; y es así como el culto a los muertos presenta hondas raíces prehispánicas. La española se impuso en muchos aspectos a la nativa, conservando sus costumbres y tradiciones y hoy trata de sobrevivir dentro de los moldes de la sociedad moderna; ejemplo de esta tradición que se niega a morir se puede ver en las distintas regiones del país, tales como la población popoluca y nahuatl, de Veracruz, mixe y mixteco oaxaqueño, ñha ñhu de Hidalgo, del sur veracruzano donde mantienen el culto a los muertos con elementos espirituales, ofrendas, danzas y baños colectivos y aquí en la comunidad de Nextlalpan, estado de México, lugar donde se realizó la investigación.

Dentro de la cosmovisión que tenían los antiguos mexicanos de los diversos momentos de la vida y la muerte, ésta última cobró mayor importancia, ya que era concebida como una transición entre el cielo y la tierra, y también como una nueva vida en el mas allá en compañía de los dioses.

En este contexto, se puede apreciar la idea de que el hombre era un intermediario entre el cielo y la tierra y el responsable de la conservación del cosmos, cuya misión radicaba en perpetuar la creación, “la vida no tenía función más alta que desembocar en la

---

<sup>23</sup> Pedro Carrasco, “La sociedad mexicana antes de la Conquista”, en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 48.

muerte, no era un fin en sí, alimentaba con su muerte la voracidad de su vida insatisfecha”.<sup>24</sup>

La otra parte a donde se iban las ánimas de los difuntos es el cielo, donde vive el sol. Los que se van al cielo son los que mataban en las guerras y los cautivos que habían sido capturados y muertos en poder de sus enemigos.

Para estos pobladores la creación continua del universo dependía del hombre, de la energía vital que era liberada en sacrificios, penitencias, heridas y muertes rituales; que liberaban sangre humana.

Para Eduardo Matos el sacrificio era el pago que el hombre a través del sacrificio tributaba a la deidad para dar vida a los dioses que hacían posible que otros hombres tuvieran vida y en aquellos animales los cuales creían que encarnaban.<sup>25</sup>

En aquella época se creía que en el cielo hay arboledas y bosques de diversos árboles; y las ofrendas que les daban en este mundo los vivos, iban hacia allá y era allí a su presencia en donde los recibían, después de cuatro años las ánimas de estos difuntos, se tornaban en diversos géneros, aves de pluma, y de colores, y andaban chupando todas las flores así en cielo como en este mundo.<sup>26</sup>

Los mercaderes que morían en sus travesías se les comparaban con los guerreros por lo que se creía que también iban a este lugar. A estos difuntos no se les incineraba sino que se les colocaba entre un armazón de varas y se trataba de ponerlo en lo más alto de un árbol, ya que creían que su alma rápido encontraría el eterno descanso.

En opinión de Eduardo Matos, los infantes muertos permanecían en ese lugar hasta su reencarnación. Otros piensan que allí vivían por siempre: “Se dice que los niños que mueren como jades, turquesas, no iban a la espantosa y fría región de los muertos. Van allá a la casa de *Tonacatecuhtli*; viven a la vera del árbol de nuestra carne. Chupan las

---

<sup>24</sup> E. Matos Moctezuma, *op. cit.*, p. 3.

<sup>25</sup> *Ibidem.*

<sup>26</sup> P. Carrasco, *op. cit.*, p. 248.

flores de nuestro sustento; viven junto al árbol de nuestra carne, junto a él están chupando”.<sup>27</sup>

Durán pudo observar que después de la conquista, las celebraciones del mes de agosto se comenzaron a realizar el Día de Todos los Santos con ofrendas para los niños muertos, y el siguiente día para los difuntos adultos, aparentando así el festejo de las celebraciones cristianas. Existían también otras celebraciones para los difuntos en los meses *Toxcatl*, *Quecholli*, *Tititl* e *Izcalli* (quinto, decimocuarto, decimoséptimo y decimoctavo meses respectivamente). En el mes *Toxcatl*, poco antes del solsticio de verano, la fiesta principal estaba dedicada a *Tezcatlipoca* y en este mes también se hacía una fiesta en memoria de los muertos. Todo esto según un manuscrito de 1553 que se conserva en El Escorial.<sup>28</sup>

Otra costumbre relacionada con los difuntos, consiste en hacer una cruz de cal o de algún otro polvo en el lugar donde se veló el cadáver, y levantarla a los nueve días. Mandar decir misa por las almas y cuando cumplen el año de fallecidos, velar y hacer otra cruz como cuando murió.

Durante la celebración los niños van observando y escuchando la explicación que las personas mayores dan y después van de casa en casa, pidiendo calaveritas para las ánimas; en ocasiones rezando en cada una de las viviendas; posteriormente se comen las ofrendas que en su mayoría son dulces o frutas. Algunas de estas tradiciones todavía se conservan en algunos lugares cercanos a esta comunidad. Existen otras que se han ido perdiendo como las reuniones de los jóvenes en las iglesias para tocar las campanas durante la noche del 1 de noviembre, donde se encendía una fogata que tenía una doble función, por un lado guiar a las ánimas, y por otro ofrecerles el calor que no encuentran en el más allá, según las creencias.

En gran parte del territorio mexicano se encuentran vestigios de entierros en tiempos muy antiguos, cuando se generalizó el uso de verdaderos cementerios, varios de ellos incluso dentro de las mismas ciudades.

---

<sup>27</sup> E. Matos Moctezuma, *op. cit.*, p. 21.

<sup>28</sup> Federico Gómez de Orozco, “Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de la Nueva España”, en *Tlalocan*, México, 1945, vol. II, núm. 1, p. 42.

En el centro y sur del país se hallan mausoleos que a menudo tienen formas de templos en miniatura, con puertas y nichos donde se depositaron huesos y ofrendas de los muertos de aquella época y principalmente de aquellas que eran importantes.

Cabe destacar que esta creencia no es totalmente española, sino una fusión china y egipcia del siglo VIII. Esta creencia estaba tan arraigada en la antigüedad que, en algunos pueblos de Asturias, durante la víspera de la llegada de las benditas ánimas, las familias no utilizaban la cama con el fin de que las almas de sus parientes pudieran descansar después de su largo viaje a este mundo.<sup>29</sup>

Cuando llegaron los españoles se dieron cuenta de que, para lograr sus objetivos, era necesario adoptar algunas de las tradiciones indígenas, entre las más notables estaba la del día de muertos, la cual mezclaron con sus propias tradiciones y costumbres, y así pudieron darle una forma nueva para la nueva sociedad. Lo que con el tiempo se convertiría en tradición mexicana, fue preparado desde los primeros años del mestizaje.

Al ocurrir la conquista del territorio que hoy ocupa la República Mexicana, la religión católica cambió totalmente el concepto que la población indígena tenía sobre la muerte. Se empezó a ver a la muerte como algo temible, pensando patológicamente en las penas del Purgatorio y del Infierno, con la esperanza para muchos de la felicidad y del descanso eterno. Se le dio la imagen a la muerte de un esqueleto con guadaña. Se le empezó a rendir culto a las ánimas del purgatorio. Fue en el siglo XVII cuando se trató de quitarle lo terrorífico para darle un aspecto de amabilidad, viéndola sin miedo y con fe.<sup>30</sup> La muerte se ve en juguetes, cada año la vemos en todos los mercados del país.

Esto demuestra claramente que para los mexicanos, desde pequeños, la parca, la calaca, la huesuda, la dientona, la flaca, etc., les resulta muy familiar, aunque jamás pierde su carácter de temible. Desde el siglo XVI se han redactado un gran número de oraciones poéticas y plegarias conmovedoras dirigidas a las almas de los difuntos y a los santos del cielo, aunque son notables las que están dedicadas a la muerte.

Diversas lápidas especialmente las que están en los cementerios antiguos como el del Tepeyac y el de San Fernando en la ciudad de México son verdaderos muestrarios de

---

<sup>29</sup> J. Esquivel Pérez, *op. cit.*

<sup>30</sup> M. A. Gómez, *op. cit.*, p. 121.

poesía mortuoria. Es típico en los días de muertos instalar ofrendas, las que no sólo tienen su origen en nuestro país. Estas ofrendas son verdaderas obras de arte y tienen sus características propias de cada lugar y de acuerdo a la economía de cada familia.

## CAPÍTULO II

### EL “DÍA DE MUERTOS” EN MÉXICO

En las zonas urbanas es difícil ver o diferenciar hasta dónde llega lo aportado por los españoles y hasta dónde termina lo indígena, ya que todo esto es una mezcla de elementos imprescindibles, en donde se repiten y corresponden al aporte cultural que se ha ido integrando a lo largo de la historia de nuestro país.

Las fiestas del pueblo mexicano son algo más que simple ocio, glotonería y diversión con un sentido comercial. El pueblo mexicano no pierde sus raíces porque son tan profundas, que cada invasión de alguna cultura extranjera parece que conquista a la cultura mexicana, pero no es así, ésta la recibe, la adopta, pero transformándola para hacerla suya con fuertes características mexicanas.

Cada una de las poblaciones del México actual cuenta con tradiciones y formas de expresar su concepción del culto a la muerte; estas actividades varían de acuerdo con la región, las costumbres de la localidad, el nivel socioeconómico de la familia y en general de la cultura; sin embargo, presenta rasgos y elementos mezclados y derivados del ritual prehispánico y la religión cristiana.

La fiesta de muertos tiene significados diferentes para los habitantes de las grandes ciudades, así como para los pobladores de las comunidades rurales, pero para unas y otras no se ha perdido la costumbre aunque sí el significado.

Una actitud específicamente mexicana ante la vida se manifiesta el día 2 de noviembre, día de muertos, cuyo único punto de contacto con la fiesta de los fieles difuntos y es así como los mexicanos destinamos tres o más días consagrados a la memoria de nuestros muertos queridos.

Entre los mexicanos la muerte tiene un sentido singular, a veces aparece como una arraigada tradición que hincó sus profundas tradiciones en el pasado indígena, en otras

ocasiones, parece un escenario donde se mueven y deslizan figuras del recuerdo, objetivos de ofrendas de la más diversa índole, dulces, pan, comida, bebidas, flores, frutas, velas y veladoras, olor y sabor.

Los campos donde están los restos de los difuntos se iluminan con la presencia de innumerables personas que llevan entre sus manos las multicolores ofrendas, el tránsito se convierte en coros de murmullo, bajo la bóveda celeste, la ofrenda no puede faltar, esta varía, según el estado de la República pero los platillos más comunes y que difícilmente faltan son el mole, chocolate, tamales, calabazas, pan de muerto y calaveras de dulce, en donde generalmente llevan el nombre del difunto y de sus familiares vivos o también difuntos.

Se escoge un lugar de la casa donde se improvisa un altar con imágenes religiosas, se cubren los espejos, se coloca la fotografía del difunto, todo sobre un mantel blanco al cual se le deshoja cempasúchil, colocando después los alimentos, así como los cirios o las lámparas de aceite que arderán toda la noche.

El incensario de barro ocupa un lugar importante, ya que ahí se quema el incienso, con el fin de limpiarles el ambiente y el camino a las almas de los fieles difuntos; de los alimentos los difuntos sólo tomarán la esencia, creencia que vale la pena recordar que también fue practicada por los egipcios.

Para la mayoría del pueblo mexicano la celebración pagano-religiosa que con motivo del día consagrado por el rito católico a los fieles difuntos, se desenvuelve en medio de una extraña y desconcertante mezcla de ofrendas, ritos, liturgias y celebraciones diversas en todos los pueblos, rancherías y ciudades de nuestro país.

Tiene tal colorido, tal riqueza folclórica y costumbrista, que puede afirmarse sin exagerar, que no existe otro pueblo en donde el culto a los muertos sobreviva con tanto arraigo y con manifestaciones tan definidas como en México.



Esta tradición es variable, según la costumbre de cada región, estado o pueblo, pero todos tienen un común denominador, que es recordar a los muertos.<sup>31</sup>

La celebración del día de muertos representa una de las prácticas más arraigadas y representativas del pueblo mexicano; con la incursión de elementos y prácticas de celebraciones importadas de otros países se ha perdido la esencia de esta costumbre, tan rica en arte popular, historia y misticismo religioso.

Para los pueblos mexicanos esta celebración que es con motivo de los fieles difuntos, se desenvuelve en una extraña y desconcertante mezcla de ofrendas. En algunas de las poblaciones de México y en el Distrito Federal es especialmente llamativa y llena de adornos la ofrenda que es dedicada a los “angelitos”. Se prepara chocolate, atole, dulces, y platillos acordes a lo que a ellos les agradaba; en algunas regiones se agregan juguetes de diferentes materiales y velas colocadas según la cantidad de infantes muertos que la familia recuerda.

El día dos de noviembre podemos apreciar gran variedad de platillos, como lo son: arroz con leche, arroz con mole, tamales, pan de dulce, diferentes guisados, frutas, etc. En México se han elaborado en la actualidad infinidad de dulces en forma de calaveras hechas de azúcar y chocolate, se hacen dulces de alfeñique, se cocina y hasta la fecha se acostumbra la calabaza en dulce.

Las ofrendas son verdaderas obras de arte y tienen sus características propias de cada lugar. Decoradas con papel picado, flor de cempasúchil, al igual que con la fruta, que es parte de la comida que se les ofrece a los muertos, así como colocarles objetos que los difuntos utilizaban.

Cada familia hace ofrendas para sus propios muertos y cada una será más o menos importante según la situación económica que tengan, y éstas poseen un carácter social por excelencia, ya que cada persona que participa en su elaboración pone gran empeño para lograr que atraiga un buen número de visitas que acuden a admirar “el altar”.

---

<sup>31</sup> Luis de Mattos, *Compendio de didáctica general*, Buenos Aires, Edit. Kapelusz, 1990, p. 125.

Después del término de esta tradición, da inicio el intercambio de ofrendas entre parientes y compadres, en donde mandan a los niños con canastas de pan y fruta, a la casa del tío, abuelitos del padrino o el hermano, de ahí la tradición dar calavera, que generalmente consiste en dar a los niños unas monedas o dulces

Me queda claro que esta investigación tiene como fin anteponer las tradiciones mexicanas a la fuerte presencia que ha adquirido el *halloween* en nuestra patria, costumbre del vecino país del norte, que ya ha tomado en el nuestro un impulso inusitado debido a la comercialización y a la sociedad de consumo, que últimamente ha imperado en todos los ámbitos.

Actualmente la Secretaría de Educación Pública para mantener viva la tradición de venerar a los muertos en el país, en la década de los ochenta y más en los noventa empezó por proponer la realización de altares en todos los centros educativos, para así ir poco a poco contrarrestando la celebración invasora en que los niños, jóvenes y adultos están incurriendo inclinándose ante el *halloween*.

Existen también algunas poblaciones que carecen de esta tradición, dado que han estado cambiando de religión, y a lo más que llegan a hacer es visitar el cementerio, pues en muchas ocasiones sus principios religiosos no les permiten participar en la tradición del día de muertos, lo contrario de los que dicen ser católicos, pues éstos gastan buena parte de sus recursos económicos para esta festividad.

En las viviendas se levantan altares adornados con flores y frutas, se quema copal y se colocan alimentos como las salsas de chile, carnes adobadas, tamales de diferentes clases, calabazas en dulce, galletas y alegrías.

Por eso se puede afirmar, una vez más, que cada una de las poblaciones del México actual cuenta con tradiciones y formas de expresar su concepción del culto a la muerte. Estas actividades varían de acuerdo con la región, las costumbres de la localidad, el nivel socioeconómico de la familia y en general de la cultura; sin embargo, presenta rasgos y elementos mezclados y derivados del ritual prehispánico y de la religión cristiana traída a la Nueva España por los misioneros de la época de la colonia.

La fiesta de muertos tiene significados diferentes para los habitantes de las grandes ciudades y para los pobladores de las comunidades rurales o indígenas. Pero para unas y otras no se ha perdido la costumbre aunque sí el significado, muestra de ello se puede observar en estas localidades la realización de sus altares vistosos dedicados a sus muertos preservando así su significado.

Es extraña y muy arraigada entre las comunidades indígenas, ya que persiste en ellos la idea de que en el más allá se otorga al difunto licencia para visitar a sus parientes que aún viven en el mundo terrenal; se trata pues, de un huésped al que hay que agasajar, festejar y brindar toda clase de atenciones.

Entre los mexicanos la muerte tiene un sentido singular. A veces aparece como una arraigada tradición que sienta sus profundas tradiciones en el pasado indígena; en otras ocasiones, parece un escenario donde se mueven y se deslizan figuras del recuerdo, objetos de ofrendas de la más diversa índole. Dulces, pan, flores, alimentos y vino. La tradición de alguna manera es permanente pero aparece con mayor vigor, como un sentimiento espontáneo, los días 31 de octubre y 1 y 2 de noviembre de cada año.

Otros elementos importantes que se utilizan en las ofrendas de la noche de Todos Santos, entre ellos: recipientes con agua para que las almas puedan calmar su sed, las velas, cuya función es la de guiar con su luz a las ánimas en la oscuridad y las frutas que son parte importante de la cosecha que la Tierra da al hombre para compartir con sus semejantes

Puedo afirmar que tal colorido, tal riqueza folclórica y costumbrista, no existe en otro pueblo donde el culto a los muertos sobreviva con tanto arraigo y con manifestaciones tan definidas como en México. A propios y extraños asombra la dedicación tanto física como económica con la que los mexicanos honramos a nuestros muertos. La gran cantidad de dinero que se invierte y que posteriormente se sufre de desgaste económico.

También podemos observar en las escuelas, los tradicionales altares dedicados a sus muertos, en donde se realizan concursos para ver quien pone el mejor altar, y de igual forma se hace a nivel municipio. La finalidad de hacer esto en las escuelas es que no

muera esta tradición y que se fomente en los niños.

Aún así, —actualmente el mes de noviembre recibe el nombre de “mes de las ánimas”— desde una época muy lejana del año se rinde culto a las almas en las formas más diversas.

## EN LA ACTUALIDAD

En el México contemporáneo tenemos un sentido especial ante el fenómeno natural que es la muerte y el dolor que nos produce. La muerte es como un espejo que refleja la forma en la que hemos vivido y nuestro arrepentimiento cuando llega, nos ilumina la vida, si nuestra muerte carece de sentido, tampoco lo tuvo la vida: “dime quién eres y te diré como mueres”.

Haciendo una confrontación de los cultos prehispánicos y con la llegada de la religión cristiana en nuestros pueblos se sostiene que la muerte no es el fin natural de la vida, sino la fase de un círculo infinito. Vida, muerte y resurrección son los estadios del proceso que nos enseñó la religión católica y que nosotros actualmente lo transmitimos a nuestros hijos, sobrinos, nietos y nuevas generaciones.

Pero el cristianismo modifica el sacrificio de la muerte; la muerte y la salvación se vuelven personales. Para los cristianos el individuo es el que cuenta. Las creencias vuelven a unirse en cuanto que la vida sólo se justifica y trasciende cuando se realiza en la muerte.

La creencia de que la muerte es el fin inevitable de un proceso natural es algo material, inevitable; pero la creencia en la otra vida determina las acciones de los que sobreviven. Lo vemos todos los días, las flores nacen, crecen, se reproducen y después mueren, los animales también viven este proceso al igual que nosotros los humanos, nosotros nacemos, crecemos, nos reproducimos, después morimos. Pero en el pueblo mexicano y en todos los pueblos del mundo existe la firme creencia en el más allá, y es allá en donde todos los mortales iremos algún día.

Es un hecho que la muerte existe, pero nadie piensa en su propia muerte. En las culturas contemporáneas la muerte es una palabra que no se pronuncia. Los mexicanos tampoco pensamos en nuestra propia muerte, pero no le tenemos miedo, porque la fe religiosa nos da la fuerza para reconocerla y porque quizás también somos un poco indiferentes ante la vida. Supongo que así es como nos justificamos.

El desprecio, el miedo y el dolor que sentimos hacia la muerte se unen al culto que le profesamos. Es decir, que la muerte puede ser una venganza contra la vida, porque nos libera de aquellas vanidades con las que vivimos y nos convierte al final, a todos por igual, en lo que somos: un montón de huesos.

Durante nuestros días, las fiestas de día de muertos, que nosotros como mexicanos la festejamos el 31 de octubre y el 1 y el 2 de noviembre, días en que se dice que estos fueron señalados por la iglesia católica para poder festejar la memoria de todos los santos y de los fieles difuntos, pues en la actualidad se puede encontrar una esencia más pura de estas fiestas en las comunidades indígenas y rurales; se tiene la creencia de que las ánimas de los difuntos regresan esas noches para disfrutar en esencia de los platillos y los olores y colores de las flores que sus parientes les ofrendan.

Nuestros padres y abuelos nos han dicho que las ánimas llegan en forma ordenada; y es así como este aprendizaje se ha ido transmitiendo hasta en nuestros días. Para los que murieron un mes antes de la celebración no se les pone ofrenda, pues carecen de tiempo para pedir permiso y acudir a la celebración; los que mueren en esos días sirven como ayudantes para las otras ánimas, en algunas regiones de México el día 28 de octubre está dedicado para los muertos asesinados con violencia o para los que murieron en accidente, el 30 es para los niños que murieron antes de recibir el bautizo, estos son llamados “limbitos” o angelitos, y a partir del 31 de octubre se ponen las ofrendas para los “niños” y el 1° de noviembre para los muertos adultos.

## LAS OFRENDAS

En una mesa o en el suelo, pero eso sí el lugar es sagrado, pues allí se ofrendarán los platillos preferidos del difunto, así como algunos objetos personales, se ponen flores

amarillas *cempoalxochitl*, pata de león, nube y otros así como velas, panes, quema de copal, agua, atole, licor, cigarros, frutas y muchas cosas mas que darán durante una vistosidad para los vivos y muertos.

Los pétalos de las flores que casualmente se tiran en la entrada de la casa son para guiar a las ánimas hacia su ofrenda, las velas son para iluminar su camino de llegada y regreso al mas allá. El 2 de noviembre se acude al panteón para arreglar y decorar las tumbas, después de rezar las familias regresan a su casa a realizar la “levantada” de la ofrenda, se dice que para ese tiempo los alimentos y las flores ya perdieron su sabor y aroma.

Las maneras de celebrar el día de muertos en el México actual se presenta de distintas maneras, depende de la zona o la etnia que lo celebre. Todos tienen una forma distinta de festejarlo y de poner las ofrendas. La parte urbana del día de muertos son las llamadas calaveras, que son versos populares, festivos y sarcásticos narran en forma de epitafio las acciones de alguna persona viva, sin respetar status social, económico o político.

## DIFERENCIAS ENTRE EL *HALLOWEEN* Y EL DÍA DE MUERTOS

La mayoría de la gente piensa que la tradición anglosajona del *halloween* es el equivalente a nuestro día de muertos, cuando lo cierto es que esta fiesta nada tiene que ver con el día de muertos; el *halloween* no es para recordar a los difuntos ni ofrendarles nada, lo único que tienen posiblemente en común es la proximidad de las fechas, *halloween* el 31 de octubre y el día de muertos el 1 y 2 de noviembre.

Las prácticas conectadas con el *halloween* se originaron con los antiguos druidas, creían que esa noche Saman, el dios de la muerte, provocaba a las huestes de los espíritus malignos; los druidas encendían hogueras con el aparente propósito de alejar a los malos espíritus. Entre los antiguos celtas, *halloween* era la última noche del año, y se consideraba como un momento propicio para examinar los presagios del futuro, también creían que los espíritus de la muerte visitaban sus moradas terrenales esa noche. Los romanos, tras conquistar Gran Bretaña, añadieron el *halloween* a sus elementos de la fiesta de la cosecha el 1 de noviembre, en honor a Pomona, diosa de los frutos y los

árboles. La tradición celta de encender hogueras en la noche del *halloween*, sobrevivió hasta épocas modernas en Escocia y Gales, mientras que el concepto de fantasmas y brujas siguió siendo común. Sobreviven vestigios de la fiesta romana de la cosecha, en la costumbre de hacer juegos como sacar manzanas de un cubo de agua, lo cual es habitual en Estados Unidos e Inglaterra; de origen similar es la utilización de calabazas huecas esculpidas, para representar rostros grotescos y que se iluminen con una vela en el interior. En la actualidad, la fiesta de *halloween* se ha ido extendiendo a otros países ajenos a las costumbres anglosajonas, y consiste en que los niños se disfrazan y salen al vecindario a pedir dulces. En resumen, se puede decir que *halloween* es el nombre anglosajón aplicado a la noche del 31 de octubre, que precede a la fiesta cristiana del día de Todos los Santos y que en ciertos lugares de la república mexicana se le da mayor importancia relegando así a nuestra tradición.

En cada pueblo del suelo mexicano tiene su concepto sobre la muerte, aquí en la comunidad de estudio se ha mezclado la parte indígena y la parte española, al mezclarse, hicieron que esta celebración fuera la mas importante de nuestro país, en donde cada hogar lo celebra de manera distinta, pero todas coinciden en tomar a la muerte como parte de la vida, algo natural que es imposible de evadir, y que forma parte de un ciclo: nacer, crecer, reproducirse y morir. Es por eso que no se le toma con tristeza, pero aún así nos reímos y burlamos de ella y hasta la retamos, pero sabemos que tarde o temprano nos llegara.

## EN ALGUNAS REGIONES

### DÍA DE MUERTOS, *XANTOLO*, EN LA HUASTECA HIDALGUENSE

Una de las tradiciones que están llenas de colorido y de armonía es la fiesta de *Xantolo*, así es como se le conoce a la fiesta del día de muertos en la Huasteca. El enfoque educativo que se da hacia el rescate de las tradiciones culturales ha despertado el interés de un buen número de maestros que con gran entusiasmo organizan actividades en las escuelas y la comunidad.

## PREPARATIVOS

Entre los nahuas de la Huasteca los preparativos para la fiesta tradicional del *Xantolo* o día de muertos, inician a partir del mes de septiembre, en la mayoría de las comunidades indígenas, aunque en otras, mucho antes. Principian con la siembra de la flor de cempoalxóchitl en los meses de julio y agosto, calculando que estén floreciendo el día de Todos los Santos.

En esta ceremonia intervienen niños y jóvenes principalmente. El día 1 de noviembre los padres preparan los cestos (*chiquihuites*) o canastas llenándolas de flores de cempoalxóchitl para que sus hijos se dirijan al cementerio y de allí regresen a sus casas. En el trayecto se hacen caminitos de flores para que los difuntos caminen sobre ellos, al mismo tiempo los niños dicen estas palabras:

“Hermanito Juan, hemos venido por ti para que nos vayas a visitar en este tu día, desde que nos dejaste siempre estamos esperando este día, en un principio te extrañamos, pero nos queda la esperanza de que en este día vendrás a vernos, guíate por el caminito de flores para que no te extravíes”.

Al llegar a casa prenden las velas y las veladoras, así como también se quema el incienso en el altar; ya deben estar listos los alimentos que acostumbraba comer el ahora difunto *Tatlatilistli* (ofrenda en el cementerio); al tercer día, las comunidades hacen una ofrenda en el cementerio, haciendo arcos de flores y rezos para los sepultados.

*Tlamakahuilistli* (despedida de los muertos): a diferencia de la ceremonia anterior, en esta no interviene la religión católica, ya que se considera como un ritual netamente autóctono. Para esta actividad, los encargados, topiles (policías de las comunidades), recolectan tamales por toda la comunidad acompañados por música de viento y de percusión. Al día siguiente se dirigen al lugar sagrado de los indígenas donde se lleva a cabo un convivio colectivo, en el transcurso se realizan limpias o barridas, hechas por los curanderos o curanderas, también intervienen en esta ceremonia los danzantes y músicos del pueblo.



## LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DE MUERTOS EN EL ESTADO DE VERACRUZ

La filosofía de los pueblos mesoamericanos de la antigüedad trasciende hasta nuestros días en simbolismo y rituales que nos enseñan el culto a la vida espiritual, la negación de la muerte como momento biológico, el ir más allá de la presencia y acción física hasta encontrar la esencia de la vida en la muerte misma, como eterna lucha de superioridad.

El día de muertos en la región de Chicontepepec, en la zona norte del estado de Veracruz, es una festividad en la que participa la mayoría de la población, porque es la llegada de los difuntos a visitar a sus familiares. El nombre indígena de esta celebración es *xantolo*, vocablo latino nahuatlizado (cuyo significado es todos los santos), festividad celebrada del 31 de octubre al 1 de noviembre, antiguamente se llamaba *mijkailjuitl*, que significa fiesta de muertos y los misioneros, para la evangelización del indígena, adoptaron el día de todos los santos que la iglesia celebra el día 2 de noviembre.

La primera ofrenda se hace el 18 de octubre día de San Lucas, ofrendando café y aguardiente. La familia va comprando algunas cosas poco a poco en los domingos. El día de la flor es el 30 de octubre, y desde las tres o cuatro de la mañana, con lámparas de mano alumbran el camino para llegar a vender sus flores, frutas, etcétera.

Los arcos, en las ofrendas; los hombres se organizan en grupos para pasar casa por casa y ayudar al vecino, amigo o compadre a hacer el arreglo de ellos, las mujeres se encargan de preparar lo que van a ofrecer a los que ayudan a elaborar los arcos, los materiales consisten en varas de *huichín* de arcos de otates delgados o varas delgadas, cempasúchil, mano de león, flor blanca y palmilla, un petate, una mesa y un mantel que deben estar listos para esta celebración y en muchas de las veces son nuevos los utensilios a usar.

El 31 de octubre se arregla el altar con un mantel bordado en punta de cruz, dulces, comida, frutas, bebidas y juguetes que son colocados sobre la mesa (altar), a las seis de la mañana se sirve el desayuno, chocolate con pan especial, el día de los muertos grandes, el 1 de noviembre, se ofrenda en el desayuno chocolate o café y pan, tamales, refrescos, cervezas, aguardiente, tequila, mezcal, cigarrillos y tabaco. Esta misma ofrenda

se coloca en el altar del ánima sola. El 2 de noviembre es el día de la bendición, la ofrenda se comparte y reparte entre los familiares, vecinos, compadres y visitantes ajenos a la comunidad.<sup>32</sup>

## NOCHE DE MUERTOS EN EL ESTADO DE QUERÉTARO

La situación geográfica de Querétaro imprime características propias a las ofrendas que se colocan del 31 de octubre al 2 de noviembre para celebrar los tradicionales días de muertos. Las ofrendas incluyen elementos muy variados que en su mayor parte son tomados o bien elaborados a partir de lo que brinda el entorno natural.

En este sentido las ofrendas en la sierra gorda se caracterizan por el arco frontal elaborado de caña o carrizo, el maguey utilizado como candelabro, insertando en cada punta una vela. Los guisos tradicionales ofrendados a los muertos son casi siempre a base de lentejas, nopales, tamales, dulces de tejocote y calabaza, acompañados de bebidas como pulque o aguardiente de caña, sin faltar velas y veladoras y copal para aromatizar, así como la flor de muertos, elementos importantes que no deben faltar; el papel picado y el rebozo o el sombrero del difunto.

Los habitantes del campo llevan además flores y luz en sus velas, los frutos de la tierra y los elementos de disfrute para el difunto, sin ignorar los cuatro elementos de la vida; aire, agua, fuego y tierra, líquidos para beber, desde los más puros y reconfortantes hasta los más deliciosos y embriagantes, sin dejar de pasar los atoles, la tierra con sus productos en granos, las flores, frutas y el fuego que se le arranca al carbón, para quemar el copal o guisar las preferencias del difunto de la devoción.

Si el muerto se come o no lo que con tanto ahínco se le ha preparado, no importa, el caso es que sepa que se le quería y por eso las tumbas se limpian y lavan, aunque sea una vez por año, con caudales inacabables de llanto derramado en el camposanto. En Querétaro también está presente la costumbre de elaborar y regalar calaveras de azúcar o chocolate decorados y con el nombre del obsequiado impreso en la frente.

---

<sup>32</sup> De los Santos Trujillo, "Día de muertos en la Huasteca veracruzana", en *México desconocido*, México, Edit. Novaro, noviembre de 1999.

“Nuestra morada eterna no está aquí en la tierra, sólo por breve tiempo, sólo el tiempo necesario para calentarnos, pudimos osar venir a la tierra por la gracia de nuestros señores”.<sup>33</sup> En este sentido una calavera de dulce se come con toda alegría y gusto, cosa que no causa extrañeza, incompreensión y temor a cualquier extranjero que presencia este suceso; pues para nosotros las calaveras y la muerte son algo cotidiano como la vida misma; cita una persona entrevista en la comunidad de estudio.

El homenaje a los difuntos, que alcanza su máxima expresión los días 1 y 2 de noviembre, es una de las tradiciones que el pueblo mexicano conserva desde tiempos precolombinos. Aunque se manifiestan de manera diferente en cada una de las regiones del país, los ritos y ceremonias que se ofrecen en honor de los difuntos tienen, como común denominador, el sentimiento de respeto hacia los familiares ya fallecidos, y la creencia de que aún permanecen espiritualmente en esta vida.

Superar el temor o disgusto de los muertos si no se les recuerda y comparte con ellos algo de los goces o frutos obtenidos durante el año, por ello la comida y la ofrenda en la tumba o en el altar, es un desprendimiento significativo de ciertos bienes materiales como pueden ser lo mejor de la cosecha, las flores de la temporada, los gustos del difunto o alguna prenda querida.

Además, ayudarnos a entender mejor la sensibilidad mexicana, nuestra manera tan particular de entender y dar sentido a la celebración del día de muertos. Más que el hecho de morir, importa más lo que sigue al morir.

“Somos mortales, todos habremos de irnos, todos habremos de morir en la tierra... Como una pintura, todos iremos borrando, como una flor, nos iremos secando aquí sobre la tierra... Meditadlo, señores águilas y tigres, aunque fuerais de jade, aunque fuerais de oro, también allá iréis, al lugar de los descansos, tendremos que despertar, nadie habrá de quedar”.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> E. Malvido, *Ritos funerarios en el México colonial*, México, Siglo Veintiuno, 1996, p. 186.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

## **EN LA COMUNIDAD DE ESTUDIO**

### **ANTECEDENTES DE LA COMUNIDAD**

El municipio de Nextlalpan se localiza en la parte noreste del estado de México, limita al norte, con los municipios de Zumpango y Jaltenco, al sur con los municipios de Tultepec, Tultitlán y el pueblo de Tonanitla y con el municipio de Tecámac, al oriente con Tecamac y Zumpango y al poniente con Zumpango, Cuautitlán y Melchor Ocampo.

El nombre del municipio proviene del idioma náhuatl: Nextlalpan, de nextli, ceniza; tlalli, tierra o suelo; y pan sobre; significa, “sobre el suelo de ceniza”.

El escudo tiene un punto que indican ceniza, el rectángulo, tierra; las alegorías en forma de “c” y los dos arquitos representan brotes de maleza, la parte inferior es la base de un montículo, cerro o isla, sobre la cual fue fundado el pueblo; el óvalo y media luna de la base son indicativos de “co” o “en”, símbolos que definen un sitio resguardado por agua y vegetación.

Entre 1593 y 1599 las autoridades virreinales quisieron congrega a los indígenas que vivían en calpullis o barrios separados, pero por la renuencia de éstos y la inundación de 1604, en lugar de irse para Xaltocan optaron por retirarse hacia el poniente donde había tierras más altas.

La influencia del clero tuvo fuertes repercusiones en el ánimo de los pobladores; el cura, sacerdote o párroco encargado de la parroquia no se adaptó a vivir en Xaltocan, por lo que se mudó a Nextlalpan y después a Jaltenco.

Las discrepancias de los gobernadores de la república de indios y los mismos habitantes hicieron que por varios motivos, el poder eclesiástico y político se trasladara para Nextlalpan en abril de 1747.

El 31 de julio de 1820, Nextlalpan se erige como municipio bajo los lineamientos de la Constitución de Cádiz, el primer ayuntamiento fue presidido por don Antonio Bernabé Sánchez Enciso. Desde la guerra por la independencia, en el país se generó gran des-

estabilidad política, por lo que Nextlalpan se precia de haber contribuido con la sangre de sus hijos para la defensa de la patria.

El 30 de marzo de 1863 el ayuntamiento de Nextlalpan se instala en Jaltenco por órdenes del gobierno conservador, a lo que el pueblo desconfió de esta maniobra logrando que el primero de mayo de 1864 fuera suprimida la cabecera municipal en Jaltenco por no tener bases legales, retornando los poderes a Nextlalpan, motivo por el cual quedó Jaltenco separado definitivamente de este municipio. En 1891 por decreto de la H. Legislatura el pueblo de Tonanitla quedó segregado de Nextlalpan por gestiones de Don Susano Negrete, siendo presidente municipal de Nextlalpan y oriundo de Tonanitla.<sup>35</sup>

Según datos del IGECEM el territorio tiene 42.49 km<sup>2</sup>, y ocupa el lugar 96, en extensión entre los 122 municipios que conforman el estado de México, fuente tomada del Archivo Histórico del estado de México, ramos: padrones, estadística y comisión agraria.

### **Cronología de hechos históricos**

1300 a.C.: Xaltocan fue ocupado por olmecas y tlailcas.

900 a 1200 d. C.: Xaltocan fue ocupado por toltecas.

1220 a 1395: Xaltocan fue ocupado por otomés.

1395 a1520: Xaltocan fue ocupado por mexicas.

1064: Yaotl instala a un grupo de toltecas en territorio xaltocameca.

1148-1152: se asentaron los aztecas en Xaltocan.

1276-1395: a causa de una guerra con Cuautitlán los xaltocamecas emigran a Tecamac, Otumba, Tlaxcala y Meztitlan.

---

<sup>35</sup> Carmen Aguilera, "Códice Huamantla", en *Códices y manuscritos de estudio iconográfico, cartográfico e histórico*, Tlaxcala, Instituto Tlaxcalteca de Cultura, 1984.

1521: Xaltocan es vencido por las huestes de Hernán Cortés.

1580: el ayuntamiento de indios es agregado a la alcaldía mayor de Zumpango.

1604: los barrios de Xaltocan, entre ellos Nextlalpan, emigran a tierras altas por causa de una grave inundación.

1608: Pedro Ruiz de Ahumada compra tierras de Xaltocan y los jesuitas fundan en ellas la hacienda de Santa Inés.

1646: San Miguel Xaltocan es erigido en parroquia.

1746: la cabecera parroquial pasa de Xaltocan a Nextlalpan.

1816: nació en Molonco el que sería Lic. Felipe Sánchez Solís.

1820: Nextlalpan es erigido municipio y nombra su primer ayuntamiento constitucional.

1864: el pueblo de Jaltenco quedó segregado del municipio de Nextlalpan.

1882: falleció el Lic. Felipe Sánchez Solís en la ciudad de México, a los 66 años de edad.

1891: por gestiones de don Susano Negrete es segregado el pueblo de Tonanitla del municipio de Nextlalpan.

1900: en este año Nextlalpan obtiene los servicios de ferrocarril, telégrafo, teléfono, correos y se da la apertura definitiva del gran canal de desagüe del valle de México.

1900-1911: son construidos los panteones municipales.

1934-1997: los gobiernos municipales de Nextlalpan emanan de los partidos PNR, PRM y PRI.

1968: es fundado en el municipio el Partido Acción Nacional (PAN).

1973: los campesinos de los barrios de la cabecera abren el cultivo de las tierras anteriormente comunales.

1993: los campesinos son beneficiados con el sistema de riego “Nextlalpan 1”.

1995: el gobierno municipal construye e inaugura en Xaltocan la casa de cultura y el museo.

1996: se integra el primer comité municipal de partido de la Revolución.<sup>36</sup>

En la jurisdicción municipal pasan dos corrientes de aguas negras, una es “el gran canal del desagüe del valle de México” y la otra es “el canal de costera” mismo que originan olores desagradables y más aún que los vecinos que se dedican a la agricultura en pequeña proporción la utilizan como sistema de riego. El agua potable que abastece a la comunidad y localidades vecinas es tomada de los pozos que se encuentran aquí en Nextlalpan.

El clima es semi-seco, la temporada de lluvias es en verano y en el invierno predominan los vientos fríos del norte.

La vegetación es escasa, pues el suelo es semi-árido y lo que predomina son los árboles de pirul, eucalipto y casuarina; hay frutales como el capulín, chabacano, morera, ciruela, peral y manzana; también hay arbustos, plantas de ornato, silvestres, cactáceas, forrajeras, medicinales y alimenticias.

La fauna casi se extingue, aún quedan algunos mamíferos, como ardillas, conejos y liebres, también hay insectos, reptiles y aves.

## POBLACIÓN

En todas las localidades del municipio y alrededores se ha extinguido la raza indígena, predominando en alto grado el mestizaje. Sin embargo, existen grupos étnicos como mazahuas y nahuas, originarios de la región y otros grupos que han llegado a causa de la migración pero en poca proporción.

---

<sup>36</sup> Archivo Municipal de Nextlalpan, división histórica; secciones estadísticas y presidencia.

En el municipio habitan muy pocas personas que hablan alguna lengua indígena, los cuales no representan mucha influencia e importancia para el municipio.

## CÓMO SE HA TRANSFORMADO

El actual escudo municipal fue diseñado en 1985 por el cronista Miguel Varela Morales, al estilo francés o portugués, dividido en cuatro cuarteles, ahí se plasma el territorio, antecedentes de las etnias indígenas que poblaron el lugar, la conquista española, la ciencia, el trabajo y cultura, la imagen del Lic. Felipe Sánchez Solís, todo coronado con el glifo y el número de sus localidades.

La arqueología nos indica que más o menos 15,000 años a. C. ya merodeaban por las cercanías del lago de Xaltocan algunos grupos humanos cazadores de mamut de los que en la actualidad se han encontrado vestigios fosilizados en el barrio de Miltenco.

Xaltocan y su lago de agua salada fue de mucha importancia por la riqueza de su fauna acuática comestible, lo que propició que varias etnias lo habitaran en distintas épocas, entre ellos fueron los olmecas, tlatilcas, teotihuacanos, toltecas, otomés, chichimecas, tepanecas y mexicas.<sup>37</sup>

La historia cuenta que a la caída de la gran Tenochtitlan las tierras de Xaltocan fueron encomendadas por Cortés a don Alonso de Ávila, y después pasaron a Gil González de Ávila (Benavides) y a los hijos de éste. Los primeros virreyes concedieron mercedes reales de tierra a españoles y a naturales; también a los jesuitas que crearon sus propias haciendas.

Con la electrificación en 1959 da inicio con el progreso y la aculturación del municipio; después vendría la instalación de industria de confección de ropa, ocupación que practican la mayoría de habitantes del lugar y pueblos vecinos; otra actividad es el comercio; la agricultura subsiste gracias al sistema de riego con aguas negras.

---

<sup>37</sup> René Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, t. 1.



En la mayoría de las viviendas se puede observar que están hechas de adobe y piedra, últimamente han sido desplazadas por otros materiales y ahora las viviendas están construidas de concreto y tabicón, el resto de lámina, madera y ladrillo, cuentan los servicios que cuenta la comunidad son agua, drenaje y electricidad, se usa gas para la cocina y baño, la mayoría tiene un patio grande para un corral y en otras un pequeño jardín.

Cabe señalar que en el año 2000, de acuerdo con los datos preliminares del Censo General de Población y Vivienda efectuado por el INEGI, hasta entonces existían en el municipio 4,124 viviendas en las cuales en promedio habitan 4.79 personas en cada una.<sup>38</sup>

De acuerdo con el Censo General de Población y Vivienda, en 1990 el municipio contaba con 10,840 habitantes, con una densidad de población de 255 habitantes por kilómetro cuadrado, este conteo nos permite observar que la población se ha incrementado mucho y esto es a consecuencia del flujo migratorio, pues es aquí donde se han construido muchas zonas habitacionales.

Del municipio es muy poca gente la que emigra hacia otra parte comparada con los inmigrantes, quienes han llegado paulatinamente, incrementando la población que según INEGI en 1999 había llegado a 17,089 habitantes.<sup>39</sup>

## INFRAESTRUCTURA SOCIAL Y DE COMUNICACIONES

### Educación

Para impartir la educación existen 10 planteles de enseñanza preescolar, 14 primarias, 5 secundarias, 1 preparatoria y una escuela para adultos donde se imparten clases de enfermería, corte y confección, cultura de belleza, florería, taquimecanografía y secundaria intensiva.

---

<sup>38</sup> H. Ayuntamiento de Nextlalpan, *Plan de desarrollo municipal de Nextlalpan 1997-2000*, Nextlalpan, 2000.

<sup>39</sup> Gobierno del Estado de México, *Anuario estadístico del estado de México*, México, INEGI, 1997, datos referentes al municipio de Nextlalpan.

Existen dos centros de salud, uno ubicado en el pueblo de Xaltocan y el otro en el barrio central. Cada uno de ellos es atendido por un médico, una enfermera y un odontólogo, quienes realizan el servicio social, también laboran 5 enfermeras. El promedio de pacientes atendidos en los últimos cinco meses ha sido de 22 personas diariamente. Los servicios brindados son de consulta general, y de los casos que requieren mayor atención son atendidos en otro hospital cercano, los programas de planificación familiar, vacunación, saneamiento ambiental y detección de otros padecimientos, son también prioridad de estos centros de salud.

Para el abastecimiento de los artículos para el hogar se hace a través de tres tianguis que se colocan en la semana en el centro de la cabecera y éstos abastecen a la población.

Para practicar el deporte, en el municipio hay canchas y campos de fútbol y está en proceso de construcción la unidad deportiva que pretende dar solución a este punto, buscando así que los jóvenes lo hagan mejor y sanamente sin afectar a los vecinos. Pues las áreas deportivas con que cuenta el municipio no son suficientes para atender la demanda de la población juvenil, el deporte de más arraigo es el fútbol, en donde la mayoría de la comunidad práctica este deporte, en cada localidad existe una cancha. Otros deportes de popularidad en la región son el básquetbol y el béisbol.

Entre la cobertura de los servicios públicos que satisfacen las necesidades de la población están los siguientes, agua de uso potable, energía eléctrica, mantenimiento del drenaje urbano, recolección de basura y limpieza de las vías públicas, seguridad pública, pavimentación, drenajes y el ayuntamiento administra los servicios de parques y jardines, edificios públicos, monumentos, fuentes y panteones.

En el municipio hay establecimientos comerciales con giros diversos, como tiendas de ropa, calzado, alimentos o misceláneas, ferreterías, papelerías, etcétera. Un amplio sector se dedica al comercio ambulante, distribuyendo diversas mercancías por el sistema de abonos y al contado, vendiendo en la localidad y en poblaciones lejanas, visitando tianguis y domicilios.

El medio de comunicación impreso en todo el municipio es a través de un sólo puesto de periódicos instalado en la plaza principal de la cabecera que distribuye los principales diarios y revistas que se editan en la ciudad de México; se captan la mayoría

de señales de radio y televisión comercial; se cuenta con servicio telefónico por caseta y domiciliario, en el palacio municipal se encuentra la oficina de correos y telégrafos.

Las vías principales de acceso a Nextlalpan son las carreteras: Ojo de Agua–Nextlalpan–Zumpango; Ojo de Agua–Miltenco–Zumpango; San Sebastián–Nextlalpan y Nextlalpan–Chavira–Cuautitlán. Éstas permiten la comunicación con el Distrito Federal; con Toluca, la capital del estado; con el estado de Hidalgo, con Querétaro y anexas.

La poca humedad en los suelos ha ocasionado desde hace varias décadas que las actividades agropecuarias no sean importantes, haciendo que los campesinos complementen su economía recurriendo a otras actividades, ocupándose como obreros, albañiles, choferes, cargadores y pequeños comerciantes. Debido a que el lago de Xaltocan fue de agua salada, actualmente los suelos desecados son salitrosos, por lo cual la actividad de la agricultura no es redituable. A pesar de ello, la tierra se fertiliza gracias al esfuerzo de los campesinos y a la introducción de los sistemas de riego “Nextlalpan aguas negras I” y otros que ya existían con anterioridad.

Los cultivos preferidos y más cosechados son: maíz, cebada y frijol. Para ahorrar tiempo y trabajo se usa maquinaria moderna como tractores y segadores.

Desde 1943 inició en el municipio la industria de la confección de ropa destacando la fabricación de pantalones, aunque también se confeccionan camisas, vestidos, chamarras, trajes de baño y crinolinas.

La mayoría de los talleres son maquiladoras, las prendas que se elaboran son de mezclilla. La industria es una actividad que proporciona una fuente de trabajo para los habitantes del municipio y de otras comunidades.

La religión predominante en la última década del siglo es la católica y con crecimiento importante de otros grupos religiosos, los que figuran en mayor número son los pentecosteces, espiritistas y testigos de Jehová, a simple vista.

Muy independiente a la iglesia, un grupo entusiasta de personas representan en la Semana Santa de cada año, la “Pasión de Cristo”. En la conmemoración del dos de noviembre se colocan ofrendas con fruta, flores, incienso, pan y los alimentos que

preferían los ya fallecidos. Es de importancia señalar que esta tradición toma mayor importancia a los anteriores y esto lo mencionaremos en un apartado específico.

En el municipio la elaboración de la Camboya es la actividad que en el pasado fue la ocupación de mucha gente, en la actualidad sólo don Jesús Martínez Sánchez, del barrio central, se dedica con su telar de madera a elaborar la burda pero vistosa tela de algodón.

## GASTRONOMÍA DE LA COMUNIDAD

Sin duda el mole de guajolote y la barbacoa de borrego son los platillos típicos de esta región, otro platillo favorito son las carpas al horno y pescaditos envueltos en hojas de maíz, formando unos tamales llamados *tlapiques*, los que se llevan a los tianguis para su venta y sin duda tienen una aceptación favorable para los propios habitantes de la región como de los que llegan de visita.

En las fiestas de carnaval un grupo de personas se disfrazan con máscaras, los hombres se visten de mujeres y salen a bailar en todas las localidades del municipio; la gente los conoce como los “huehuenches”. La Semana Santa se conmemora en la parroquia de Santa Ana, con actos litúrgicos, procesiones que recorren las capillas, presididas por las imágenes religiosas y un grupo denominado “Los judíos”, quienes imprimen al acto cierto ambiente místico, con sus vistosos trajes y una música producida por un tambor y una flauta de carrizo.

## SISTEMA DE GOBIERNO

La división territorial y política del municipio está integrada por la cabecera municipal establecida en el barrio central de Nextlalpan, siete barrios y un pueblo, ellos son: Atenanco, Miltenco, Molonco y Ecatitlán, poblados unidos territorialmente al barrio central, partiendo del centro al poniente se encuentra el pueblo de Xaltocan.

## Caracterización del Ayuntamiento

El ayuntamiento de Nextlalpan está compuesto por el presidente municipal, un síndico procurador, seis regidores de mayoría relativa y cuatro regidores de representación proporcional. Este sistema de cargos políticos es de elección popular, política en donde las personas que ocupan un puesto son patrocinado por un partido político.

## ASPECTOS CULTURALES

Los atractivos culturales y turísticos del municipio son los templos católicos de San Miguel Xaltocan, San Esteban Ecatitlan, San Juan Atenanco, Santa Ana Nextlalpan, San Francisco Molonco, San Pedro Miltenco, San Mateo Acuitlapilco, Santiago Atocan y el casco de la ex hacienda de Santa Inés, todos datan del tiempo de la Colonia.

En el pueblo de Xaltocan, adjunto a la Casa de Cultura, existe un museo que exhibe piezas arqueológicas procedentes del mismo lugar. Las instituciones con que cuenta el municipio son las siguientes: Ayuntamiento municipal constitucional, Presidente municipal, Sistema municipal DIF, Secretaría de Ayuntamiento, Tesorería Municipal, Dirección de Obras Públicas, contraloría interna, oficial conciliador, Registro Civil, Dirección de Gobernación, Delegados y consejos de participación ciudadana.

Conforme a los ordenamientos de la Ley Orgánica Municipal y del Bando Municipal los delegados son nombrados por elección popular, al principio del periodo. De acuerdo con el número de pobladores se eligen entre dos y cuatro por localidad, sumando la cantidad de 43 elementos en todo el municipio.

Los delegados municipales vigilan que dentro de su respectiva comunidad haya orden, seguridad y tranquilidad de los vecinos de la localidad en que actúen, siempre y cuando no ejerzan facultades atribuidas a los órganos de seguridad pública y coadyuvar con las diferentes autoridades para la conservación de la moralidad y las buenas costumbres.

Son nombrados por elección popular como organismos de promoción y gestión social a favor de la comunidad, siendo un canal permanente de comunicación y consulta popular entre los habitantes y el ayuntamiento, además colaboran en el mejoramiento y

supervisión de los servicios municipales y promueven la colaboración y participación ciudadana en el cumplimiento de los planes y programas del ayuntamiento.

La lista de presidentes municipales comienza en 1820 cuando se erige el municipio de Nextlalpan, (los datos aquí presentados fueron tomados del Archivo que el Ayuntamiento tiene) el primer alcalde fue don Antonio Bernabé Sánchez Enciso, de esa fecha a 1927 duraban en el cargo un año; de 1928 a 1945 los periodos fueron de dos años y a partir de 1946 es de tres años:

Joaquín García Chávez (1940-1941) PRM

Juan B. Calzada hijo (1942-1943) PRM

David Hernández Sánchez (1944-1945) PRM

Ponciano Hernández León (1946-1948) PRI

Juan B. Pacheco (1949-1951) PRI

Luis Escandón (1952-1954) PRI

Ismael Hernández Sánchez (1955-1957) PRI

Miguel Varela Morales (1958-1960) PRI

Adalberto Sánchez Sánchez (1961-1963) PRI

Ángel Martínez Guzmán (1964-1966) PRI

J. Dolores Trejo Martínez (1967-1969) PRI

Cuauhtémoc Varela López (1970-1972) PRI

Bartola Guzmán Villanueva (1973-1975) PRI

Teodoro Raúl Sánchez Sánchez (1976-1978) PRI

Modesto Rivero García (1979-1981) PRI

Nicolás Guzmán Sánchez (1982-1984) PRI

Gerardo Gómez Sánchez, Espiridión Hernández León y

Enrique Sánchez Sánchez (1985-1987) PRI

Rosendo Márquez Enciso (1988-1990) PRI

Ezequiel Márquez Enciso (1991-1993) PRI

Margarito Felipe Juárez Hernández (1994-1996) PRI

Gil Arenas Sánchez (1997-2000) PRI

Joel González Cervantes (2000-2003) PRI

## CAPÍTULO III

### DÍA DE MUERTOS EN LA ESCUELA

Una de las tradiciones más firmes es sin duda alguna la recordación de los difuntos, que es parte viva de una herencia a la que los pueblos jamás renunciarán. Dado que el Artículo Tercero Constitucional nos dice que debemos de rescatar los valores culturales de la comunidad para que el niño los conozca y los practique, paradójicamente no siempre se conservan las creencias y las tradiciones que se produjeron en los tiempos pasados, ejemplo de ello son las pirámides de México, que generalmente se encuentran en el más completo abandono.

Las creencias y las tradiciones forman el alma colectiva de los pueblos, por ser parte integrante de su existencia cotidiana, son también las que les dan identidad y corren transversalmente entre ricos y pobres, entre jóvenes y ancianos, entre mujeres y hombres, y entre quienes pertenecen a diferentes épocas.

La tradición, en este caso, es la fe o la creencia en la vida después de la muerte y en la comunión con los difuntos; es por eso que en la escuela se sigue llevando a cabo esta tradición para que se refuerce en los niños y no se muera, es decir, que no se pierda la motivación por la cual se hace.

Hoy en día en las escuelas se promueven concursos de altares en los cuales los niños y los jóvenes tienen que investigar al respecto y luego estructurar las ofrendas o altares con todo el simbolismo que representan; todo eso es benéfico, pues con esto aprenden sobre sus raíces, aunque no falta quienes participan con mucho entusiasmo pero sólo por el interés en ganar los premios ofrecido. Sin embargo, lo primordial en estos actos es la participación de los alumnos en una celebración típica popular y las calificaciones del jurado deben apearse al esfuerzo por conservar las tradiciones, lo mismo que a la estética o lo llamativo del altar.



Los concursos de altares que se realizan en las escuelas, si no se manejan de manera adecuada, o sea, viendo cada altar desde una perspectiva escolar, empiezan a deslindarse de ellas, ya que se ha visto que los jóvenes que vienen del campo y que participan de manera directa en esas tradiciones, lo hacen aportando los usos y costumbres de sus comunidades de origen.

Antes de ver el calendario de festividades nacionales, debemos de hacer un análisis de nuestras fiestas. Nos retratan con fidelidad, con caras alegres, y con caras trascendentes o espirituales o pragmático-comerciales, o incluso con exceso y drama, reflejan el mestizaje, donde los panteones prehispánico e hispanico encontraron equivalencias y a veces hasta similitudes.

Noviembre comienza con un aliento festivo y fúnebre al mismo tiempo; sus primeros dos días se inflan con espíritus invocados a fuerza de guisos, cigarros, algunas bebidas embriagantes y veladoras, flores y panes, que parecen invadidos por una gran araña de patas regordetas.

Nubes de copal rodean el retrato del difunto, este sustantivo es obligatorio al hablar de la fiesta otoñal de los muertos; dulces calaveritas de azúcar nos recuerdan que debajo de la piel llevamos un “terrorífico” esqueleto que se mueve con vida propia después de la muerte del que fuera su dueño. Monumentales cazuelas despiertan la nostalgia de los occisos, que no pueden vencerla y vienen en la noche a robarse los sabores del mole, los tamales, a “echarse un trago de mezcal, de tequila o de pulque y hasta a fumarse un cigarro.

En las escuelas este es el panorama dictado por los lugares comunes de lo popular, aunque cada año que pasa nos alejamos de la construcción de altares y convertimos al día de muertos en un sano pretexto para no trabajar y entregarnos a la observación y a la crítica de aquellos que aún conservan su identidad. Por eso es importante impulsar en la escuela la celebración con tono festivo, a través de concursos de altares, de la elaboración de versos o “calaveras”, de esqueletos movidos como marionetas, de calaveras de azúcar, de pan de muerto, de flores, etcétera. Simultáneamente, presenciamos el auge de la industria de la calabaza, no porque los consumidores cocinen fibrosos dulces con esa planta, sino porque los infantes desean preparar una sonriente

lámpara, y la invasión de disfraces importados, no porque necesariamente sean mercancías fabricadas fuera de México, sino porque se refieren a personajes distantes de nuestra propia galería de monstruos, con la excepción acaso de las cada vez más comunes máscaras de personajes públicos. Esto significa que la tradición está recibiendo los cambios que los tiempos actuales requieren en sus celebraciones tradicionales de tipo popular.

Aceptamos los cambios de alguna manera porque ello implica una resurrección, una vida en el más allá, más placentera tal vez que la que se vive en la Tierra y en la cual podemos ver a Dios. Por eso en el "Día de Muertos" le rendimos culto a la muerte mostrándole nuestro respeto y temor, aunque nos burlemos de ella rindiéndole pleitesía y todo un ceremonial de respeto y veneración.

Los alumnos deben saber que en Mesoamérica existen ejemplos de figurillas con sentido fúnebre, lo cual nos indica que el "Culto a la Madre Tierra" se generalizó por todo ese territorio, tal es el caso de la llamada "Venus" de Tlatilco, estatuilla correspondiente al período preclásico.

Además, en la escuela se busca que la presentación de las ofrendas con todos los elementos que las componen, pueda ayudar a entender mejor la sensibilidad mexicana y nuestra manera tan particular y muy nuestra de entender y dar sentido a la celebración del día de muertos.

La celebración del día de muertos representa una de las prácticas más arraigadas y representativas del pueblo mexicano, la cual corre el peligro de distorsionarse o de desaparecer por la incursión desmedida de celebraciones importadas de otros países. En algunas regiones del país ya se ha perdido bastante de la esencia de esta costumbre, tan rica en arte popular, historia y misticismo religioso, principalmente en las ciudades. Las poblaciones rurales aún mantienen la tradición con muy pocas incrustaciones de fuera en la tradición que por años han conservado. La escuela juega un papel de primer orden en este propósito.

La percepción de los jóvenes en la escuela y en la comunidad en general respecto de esta práctica ha revelado que, sin duda, mantienen viva en la memoria los valores y las

imágenes que proyectan en escenas místicas y sagradas, así como abstractas y figurativas de la muerte.

Por último, sólo quiero señalar el arraigo que tiene en la generalidad del pueblo mexicano la creencia o la convicción de que nuestros muertos continúan viviendo en la medida en que los recordemos, pues el olvido es una forma extrema de la muerte. Por lo tanto, es creencia común, debemos aprender a aceptar que así como nacemos tenemos que morir para continuar viviendo en una dimensión distinta en la cual cumpliremos un destino, aunque nos duela dejar a nuestros seres queridos. Dios nos otorgará otras formas de comunicarnos con ellos. Con la muerte se desintegra el cuerpo físico, pero continúa viviendo el espíritu. Recordemos que la muerte no necesariamente implica un fin, ni el término de la vida, quizá sea el comienzo de una vida mejor espiritualmente hablando.

En los centros preescolares reviste una gran importancia entre los alumnos cuando se les habla de cómo acostumbraban enterrar a sus muertos antes de que fuéramos conquistado y de qué forma religión influyó para que nuestra tradición haya cambiado, también se les dice a los pequeñitos el ciclo de la vida nacer, crecer, reproducirse y morir; así como los días, el astro (sol) que hace posible la vida de todos los seres en la tierra. Este Dios de la mitología *mexica* recibe el nombre de *Huitzilopochtli* y representa al Sol. Al nacer decapita a la *Coyolxauhqui* con la serpiente de fuego (el rayo solar) y hace que huyan las *Centzohuitznahuac*. Se entabla un combate diariamente en el cual el Sol triunfa cuando sale al amanecer y muere cuando se oculta al atardecer. Vida y muerte son elementos que complementan la existencia del hombre. *Huitzilopochtli* muere todas las tardes para alumbrar con su luz apagada el mundo de los muertos.

“El Sol sale en la mañana, va subiendo al firmamento, y en la tarde desciende al mundo de los muertos. Muere cuando ya ha recorrido su trayectoria, cuando ya su brillo y calor han dado nueva vida a la tierra entumecida”.<sup>40</sup> Esta evolución astronómica del sol en su trayectoria por el firmemente, visible desde la Tierra, se utiliza en la escuela para enseñar a los alumnos los movimientos de rotación y de traslación del planeta, dando lugar a la sucesión del día y de la noche y a las estaciones del año.

---

<sup>40</sup> P. Westheim, *op. cit.*, p. 82.

Era una creencia firmemente arraigada entre los *mexicas* que los guerreros muertos en combate iban al Paraíso de *Huitzilopochtli*, llamado Tonatiuchchan, lugar en el que acompañaban al Sol en jardines llenos de flores: cuando el astro aparece por el oriente lo saludan con grandes gritos golpeando sus escudos. Cuando bajan a la Tierra después de cuatro años se transforman en colibríes, y las mujeres muertas en el parto (*cihueteteo*) iban también a dicho paraíso. Según la religión de los *mexicas*, estas mujeres se asemejaban al guerrero, pues a la hora de dar a luz luchaban contra la muerte y trataban de no dejar que les arrebatara al niño que era el recién nacido. Los cuerpos de estas mujeres eran vigilados, pues sufrían mutilaciones, sobre todo en su brazo derecho, ya que los hombres consideraban que al mutilarlas ellos serían invencibles en el campo de batalla.

Esas mujeres muertas durante el parto o en la guerra iban al *Cihuatlampa*, “Hacia el rumbo de las mujeres” o al *Cincalco*, “La casa del maíz”, en el cielo del oeste. Miguel León-Portilla dice al respecto: “Y equiparándolas a los guerreros que aprisionan un hombre en combate, asignaban igual destino a las mujeres que morían de parto con un prisionero en el vientre”.<sup>41</sup>

Todos estos paraísos eran excluyentes, pues no todos los hombres ingresaban a ellos. Todos aquellos hombres que no habían muerto de manera trágica, tenían que atravesar los nueve infiernos antes de llegar al *Mictlan* (mundo de los muertos). Por dicho motivo colocaban en la tumba una buena dotación de maíz para que el alma del difunto no sufriera hambre, un jarro de agua para que no sufriera sed, se le incorporaba un perro (negro) que ayudaría al difunto a cruzar el río *Chignahuapan*. También se le colocaba un jade en la boca del difunto, el cual simbolizaba el corazón del hombre, pues en el séptimo infierno existen fieras que se comen los corazones humanos. Luego de todo lo anterior, se quemaba su ropa pues, existía un lugar donde soplaba el viento helado que cortaba como si llevara navajas de obsidiana.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> P. Carrasco, *op. cit.*, p. 249.

<sup>42</sup> Octavio Paz, “Todos Santos, Día de Muertos”, en *El laberinto de la soledad. Postdata y Vuelta al laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 61.

Ese otro mundo ideado en la época prehispánica y sobre el cual hacemos representaciones que se convierten en costumbres y tradiciones de las culturas populares de todo el país, en general es visto con igual valor, pues ante el abismo desconocido que la muerte nos señala, sólo es posible imaginarla con símbolos.

En la escuela, al estudiar o enseñar las lecciones de historia de México correspondientes a la cultura de los mexicas, se hace hincapié en que se consideraba que el destino del hombre, tarde o temprano, era morir. Este sentimiento de la representación del destino se debe entender en el sentido de que los aztecas se concebían como soldados del sol, *Tonatiuh*, cuyos ritos contribuían a fortalecerlo en su combate divino contra las estrellas, símbolos del mal y de la noche o de la oscuridad. Los aztecas participaban de esa existencia y ofrecían sacrificios a sus dioses, quienes en justa retribución, derramaban sobre la humanidad la luz o el día y la lluvia para hacer crecer la vida.<sup>43</sup>

Esto salta a la vista en los símbolos que encontramos en su arquitectura, escultura y cerámica, así como en los cantos poéticos en donde se evidencian el dolor y la angustia que provoca el paso de la muerte, en su camino al *Mictlan*, lugar de los muertos o descarnados que esperan como destino más benigno los paraísos del *Tlalocan*.

Los aztecas dividían el tiempo en ciclos de 52 años. Al final de cada ciclo celebraban una ceremonia llamada “la atadura de los años”. Este atado esculpido en piedra simboliza el fin de cada ciclo azteca.<sup>44</sup>

Las mujeres que morían en el intento de dar a luz, luchando contra la muerte, eran enterradas a la hora de la puesta del sol en los patios de los templos dedicados a una diosa que se llamaba *Cihuapipiltin* o mujer celestial, y al cuarto día llegaban a su morada. A ellas les era entregado el sol en el cenit para acompañarlo hasta el ocaso. Se les conocía como las *cihuateteo* o “mujeres divinas”.

El esposo de la difunta y sus amigos debían montar guardia en su tumba, armados durante cuatro días para protegerla de los buscadores de amuletos, principalmente, pues se creía que el brazo de éstas daba poderes especiales para dejar paralizada a la gente y

---

<sup>43</sup> “Tradición de día de muertos”, en *México desconocido*, México, Editorial Jilguero, 1991.

<sup>44</sup> T. Rhode, *op. cit.* p. 85.

así poder cometer fechorías. De igual modo, los jóvenes guerreros pensaban que el dedo de su mano izquierda o sus cabellos les darían suerte en la guerra.

Sin embargo, algunos días se consideraban peligrosos, ya que después de dejar al sol, descendían a la tierra, llevando en la cabeza una calavera y garras en las manos y en los pies, ocasionando terror y enfermedades como la parálisis y la epilepsia, especialmente a los niños.<sup>45</sup>

Por último, al *Xochatlapan* o *Tamoanchan*. (Lugar de nuestro origen) iban los niños pequeños; en este lugar se encontraba el *Chichihuacuauhco* o *chichihualcuahuitl* (árbol nodriza), que amamantaba a los niños, ya que de sus ramas goteaba la leche.

Otros autores comentan que “Los niños que morían en la infancia iban al *Tonacacuauhtitlan* (Árbol de los mantenimientos), situado en el cielo de la pareja creadora, el Señor y la Mujer de los Mantenimientos. Era un lugar donde abundaba toda clase de árboles y frutos, y las almas de los niños andaban allá en forma de colibríes chupando flores”.<sup>46</sup>

Durante el mes *Quecholli* la festividad mayor era en conmemoración de *Mixcóatl*, y otros dioses del inframundo. Para esta celebración se fabricaban armas de guerra y mataban a muchos esclavos para ofrecerlos a *Mixcóatl*.<sup>47</sup>

La fiesta de muertos está vinculada con el calendario agrícola prehispánico, porque es la única fiesta que se celebraba cuando iniciaban la recolección o la cosecha. Es decir, es el primer gran banquete después de la temporada de escasez de los meses anteriores y que se compartía hasta con los muertos.

Concibieron la muerte bajo una dualidad con la vida, y esto lo podemos apreciar en diversas esculturas que existen en la actualidad, como cráneos con la mitad descarnada encontrados en la ciudad de México y en Oaxaca. En figuras pares una encarnada y otra

---

<sup>45</sup> Miguel León-Portilla, “El problema de la supervivencia en el más allá”, en *La filosofía náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, p. 208.

<sup>46</sup> P. Carrasco, *op. cit.*, p. 250.

<sup>47</sup> Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, p. 140.

esquelética encontradas en la Huasteca. Representaciones con la muerte sola y de las deidades de la misma en todas las zonas arqueológicas.

Los lugares eran: el *Tonatiuhichan*, el *Cihuatlampa*, el *Tlalocan*, el *Mictlan* y el *Xochatlapan* o *Tamoanchan*. El *Mictlan* o “lugar de los muertos” era la morada de *Mictlantecuhtli* (el dios de los infiernos y la oscuridad) y de *Mictecacihuatl*. Este sitio se asociaba con el lado norte y contaba con una serie de inframundos dispuestos en nueve niveles; en el más bajo residían los dioses del infierno y los muertos. A este sitio iban los difuntos por muerte natural, ya sea por vejez o por enfermedades ordinarias. El difunto debía emprender su viaje por los nueve infiernos, pasando diferentes pruebas hasta alcanzar, después de cuatro años, el descanso definitivo, es decir, su desaparición total; por eso se dice que el *Mictlan* era el lugar donde se acababan y fenecían los difuntos.<sup>48</sup>

Generalmente incineraban el cadáver, y el fuego de la cremación se atizaba al mismo tiempo que se entonaban canciones lúgubres. Reducido el cuerpo a cenizas, se depositaba en una olla de barro y la enterraban. También quemaban sus pertenencias e instrumentos de trabajo. El entierro se hacía en la casa, en algún templo o en los montes. Se colocaban ofrendas de comida, bebidas, y flores en ese lugar.

El muerto debía también cruzar los vientos de obsidiana (*Itzeheccayan*) donde éstos soplaban tan helados que cortaban como navajas de obsidiana; para esto se le enterraba con ropas de papel que lo cobijaran. Además, se enterraban con el muerto provisiones para su viaje y ofrendas para que las diera a su llegada a los dioses dueños del lugar.<sup>49</sup>

A la gente común le ponían una piedra de menor valor que debía servirle de corazón. El *Tlalocan* (lugar de *Tláloc*, “dios de la lluvia”) y de la diosa *Chalchiuhtlicue* situado en el primero de los cielos, por encima de la superficie de la tierra, en él también estaba la luna y era identificado como el oriente.

Al *Chalchiuhtlicue* iban aquellos que morían ahogados, por la acción de un rayo durante una tormenta o por enfermedades. Las víctimas que se sacrificaban a los dioses del agua

---

<sup>48</sup> P. Carrasco, *op. cit.*, p. 246.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 248.

también iban a este sitio. En este lugar vivían eternamente; a estos muertos no se les cremaba sino que eran enterrados con un bastón, adornos de papel típico del dios de la lluvia y semillas de bledo como lo refiere Sahagún. La otra parte donde decían que se iban las ánimas de los difuntos era el paraíso.<sup>50</sup>

“Y para los reyes que se morían hacían muchas y diversas cosas de aparejos de papeles, que eran un pendón de cuatro brazas de largura, hecho de papeles y compuesto de diversos plumajes; y así también mataban veinte esclavos y otras veinte esclavas, porque decían que como en este mundo habían servido a su amo, así mismo han de servirle en el infierno; y el día que quemaban al señor, luego mataban a los esclavos y esclavas con saetas, metiéndoselas por la olla de la garganta, así mismo podrían quemarlos junto con su Señor”.<sup>51</sup>

En la época prehispánica los muertos se esfumaban en el reino de *Mictlantechutli*. Solamente los guerreros muertos en combate y las mujeres en el parto adquirirían la calidad de estrellas para acompañar a *Quetzalcóatl* a sus recorridos celestes, los muertos relacionados con fenómenos provocados por él.

## LAS OFRENDAS EN EL JARDÍN DE NIÑOS

En el plantel desde mucho antes de las fechas asignadas a la recordación de los fieles difuntos, todos nos preparamos para colocar las ofrendas; en combinación con los alumnos se colocan dos ofrendas de distintos lugares, esto con la finalidad de que los niños observen las diferencias que hay en cada uno de ellas.

Con la participación de maestros y alumnos, y hasta de algunos padres de familia, se colocaron las ofrendas de las regiones de Michoacán y Querétaro, en donde existen algunas variantes que son observadas y analizadas por los niños.

---

<sup>50</sup> B. de Sahagún, *op. cit.*, p. 207.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 207.



En Michoacán las campanas del pueblo dejan oír sus clamores, se realizan calaveras de chilacayotes y son colocadas en los pretilos de la entrada del templo y en el interior del mismo, el sacerdote entona cantos a las almas de los muertos, en las tumbas crean preciosos adornos con las flores más hermosas de la estación, con juguetes de madera, tule y paja, regalos que no se hicieron en vida; a los niños se les recuerda en su casa el 31 de octubre, las ofrendas serán vistosamente adornadas con dulces, pan, juguetes de madera, paja, barro y ropa que los padres han traído de Pátzcuaro, y luciendo el altar bajo un colorido de las llamas de las velas que lo alumbran.

Querétaro tiene características propias a las ofrendas que se colocan del 31 de octubre al 2 de noviembre para celebrar los tradicionales días de muertos. Las ofrendas incluyen elementos muy variados, y en su mayoría son los que brinda el entorno natural. En la Sierra Gorda es característico el arco frontal que está elaborado de caña o carrizo, el maguay es utilizado como candelabro en donde se le colocan en cada punta una vela, la comida que se les ofrece son lentejas, nopales, tamales, dulces de tejocote, camote y calabaza, así como bebidas, como lo es el pulque, aguardiente y sin faltar las ceras, veladoras y copal para aromatizar, así como la flor de muerto, el papel picado, el rebozo y sombrero del difunto.

También se les coloca los cuatro elementos de la vida: aire, agua, fuego y tierra, sin dejar de colocar los atoles, la tierra con sus productos en grano, las flores o frutas y el fuego que se les arranca al carbón, para quemar el copal, guisar las preferencias del difunto.

Estamos por un momento en la tierra, se decía ya desde los mexicas y en los cantos de Nezahualcóyotl, así que no es nuestra morada eterna, para nosotros la calavera y la muerte son algo cotidiano como la vida misma.

## CÓMO TRABAJAR ESTE ASPECTO CULTURAL

El día de muertos es parte integral de nuestra cultura regional y nacional. Se cree que los muertos regresan al lugar que fue su morada hasta que se fueron al más allá, es por eso que se les espera con la ofrenda o altar en donde se ocupa una mesa forrada con un

mantel blanco sobre el cual se coloca el papel de china picado, se colocan las fotografías de los difuntos de la casa o de los familiares muy cercanos, de igual forma, comidas y cosas que les gustaban, según su edad, si eran niños , se les colocan tamales de dulces, pan de muerto, dulces de la región como dulces de camote, de calabaza y calaveritas de azúcar y si eran adultos sus pertenencias más usuales, como puros, cigarros, aguardiente, etcétera.

Se tiene la creencia de que los muertos sólo se apropian de la esencia de las comidas que se les ofrecen, por eso se dice que deben de estar calientes para que despidan sus vapores aromáticos. Otro de los elementos que no pueden faltar es el incienso o copal, el pan con adornos diversos y otros atuendos en el altar son innovaciones que se han ido introduciendo con el paso del tiempo: la fruta de temporada, como guayaba, naranja, caña y tejocote, plátanos, y sin faltar las flores de cempasúchil, las coronas tradicionalmente son elaboradas a mano, se hacen flores con papel y se cubrían con cera caliente, esto con la finalidad de que permanecieran intactas por más tiempo, aunque esto se ha estado perdiendo paulatinamente y se prefiere ahora comprar en las tiendas las sintéticas hechas de otros materiales.

La colocación de las ofrendas en la institución se hace con el apoyo de los padres de familia, y donde ellos les explican a los niños el por qué se les coloca cada uno de los ingredientes que contiene la ofrenda y el significado de cada elemento, para que así el niño tenga una visión más amplia de lo que es el día de muertos.

## PROPUESTA DE CÓMO VALORAR Y CONSERVAR ESTA TRADICION

La tradición de celebrar a los difuntos es algo vivo. En casi todas las casas, menos en las de los muy pobres y las de los no católicos se pone la mesa de los difuntos, y se hace oración por ellos .Aquí no se necesita de esos recursos de altares para rescatar las tradiciones, porque no está del todo perdida, pero debemos tratar de evitar que se pierdan en su totalidad. Algunos factores que pueden llegar a amenazar esta tradición son la pobreza creciente y la influencia de algunas religiones.

Los concursos mal orientados, principalmente los que se hacen fuera de la escuela, también son una amenaza porque provocan que los participantes pierdan el sentido de lo sagrado y hagan las cosas por interés. Estas son las verdaderas amenazas, no tanto la competencia desmedida de las costumbres anglosajonas, aunque no hay que dejar de vigilar su influencia.

Cuando las tradiciones mueren, es decir, cuando se pierde la motivación por la cual se hacían, y la gente decide seguir realizándolas, es como la disección de un muerto, la separación de sus partes con un fin ilustrativo. La tradición en cambio es la celebración de una conciencia común. Por eso la mesa de los difuntos no es la tradición, es sólo su concreción, la tradición en este caso, es la fe en la vida después de la muerte y en la comunión de los difuntos.

Tal vez en algunas entidades federativas de la República Mexicana el día de muertos se ha convertido en la oportunidad de no trabajar o no ir a la escuela y comer. A lo mejor es oportuno realizar muestras de altares, como cuando se celebran las fiestas patrias, que es sólo el recuerdo de un hecho histórico pasado.

Parecen especialmente ridículas las normas que se han creado para los concursos, de qué color debe de ser el mantel, cuántas velas deben de ponerse, cómo deben de colocarse las flores y la comida. En los pueblos donde la costumbre persiste viva, no existe ningún código para colocar los elementos de la ofrenda, sólo hay un precepto que no puede ser violado: el respeto a los difuntos. Sobre quien no respete este principio puede caer el castigo de los finados. Las muestras de altares se han convertido frecuentemente en un carnaval donde se juega con uno de los elementos centrales de la conciencia indígena y desafortunadamente, ya nadie le tiene miedo a un escarmiento de las ánimas.

## PROPUESTA: CREACIÓN DE UN MINITALLER

### **El rescate de la tradición de día de muertos.**

El acelerado ritmo de la vida actual, su alto costo y el escaso tiempo que se puede dedicar a las actividades recreativas están cavando la fosa, de nuestra identidad cultural y artística. Los mexicanos de la época actual deben hacer un esfuerzo mayor para cuidar y fomentar sus tradiciones.

Debido a la fuerte influencia extranjera y la facilidad para adoptar esas costumbres, los mexicanos deben recuperar la personalidad que han perdido con los años. El erróneo afán de agradar a los turistas que nos visitan han cambiado las costumbres mexicanas y las ha adaptado a las de los visitantes; sin embargo, quienes nos visitan no van en busca de un McDonal's, sino de la auténtica cultura mexicana.

México es reconocido como un país rico en tradiciones, que se reflejan en las celebraciones anuales de la virgen de Guadalupe, Semana Santa, Navidad y Reyes Magos. Nuestras costumbres no están exentas de deformaciones causadas por influencias extranjeras y descuido nuestro. Las "calaveras", por ejemplo, consisten en rimas festivas enfocadas a señalar o destacar con ironía las cualidades, defectos, actitudes y costumbres de políticos, artistas y otros personajes conocidos.

El minitaller sería un modesto esfuerzo que se suma a la lucha por el rescate de las tradiciones del país. Este material se elabora con investigaciones sobre el tema de las tradiciones mexicanas, principalmente el día de muertos.

La escuela en la cual se realizará esta práctica será de preescolar, no estará condicionada por ningún aspecto, ya que el objetivo principal es que todos participen en todas las secciones.

Todas las funciones tienen una importancia real para lograr el objetivo final, y así debemos de conseguir que lo sienta cada uno de los componentes de la escuela. Para que

el resultado obtenido sea óptimo, tendremos que ir guiando a cada niño hacia las labores con cuya realización se encuentren más a gusto.

Todos los trabajos de preparación requieren de un trabajo en equipo y de una amigable colaboración. Es importante la coordinación del maestro encargado de la práctica con el profesorado de la escuela, para lo cual debe transmitir entusiasmo y plantear los objetivos a conseguir en cada uno de los momentos correctos.

Así que se tienen que realizar varias juntas con las que conseguiremos llevar a cabo la realización de esta actividad a entera satisfacción de los grupos con los que se quiere trabajar. Como este trabajo se desarrolla en horas de clase, se realizará un calendario en el cual, cada grupo vaya rotando su participación hasta completar las tres sesiones de práctica.

Este minitaller también tiene como objetivo fomentar el hábito de la lectura en los niños; por consiguiente, tienen una importancia muy especial los textos como lo son los cuentos, narraciones y leyendas que se les otorguen a los niños para que se les lea en casa y en la escuela y así, puedan comentar con facilidad, temas diversos.

También es muy importante preparar todo con anterioridad, tanto las lecturas como los materiales para poder así evitar contratiempos que afecten el buen desarrollo de la práctica. Cabe mencionar que no son clases formales, sino más bien ejercicios de aprendizaje en donde se le puede dar margen a la libertad de expresión e iniciativa de los niños.

El minitaller se distribuye en tres sesiones, las cuales pueden acortarse o prolongarse, tomando en cuenta el interés y el ritmo que se presente.

Para cada sesión se sugiere al inicio una lectura comentada y analizada para que de ahí se pueda partir con las demás actividades; pero no debemos olvidar que dentro de esta propuesta se pretenden diferentes cosas, tales como el hábito de la lectura y preservar las costumbres y tradiciones, así como los valores propios de la vida cultural de nuestro país.

## NIVEL. PREESCOLAR

Núm. de alumnos: 90

Núm. de profesoras: 3

Temporalización: 3 sesiones

Materiales:

Cuentos, mesas, sillas, piedritas, conchas, flores, ramas de árbol, cartulina, lápices, hojas de papel, lápices de colores, cinta adhesiva.

## OBJETIVO DIDÁCTICO

Conocer la celebración de día de muertos.

Preparar un altar de día de muertos.

## METODOLOGÍA

Utilizaremos el método de enseñanza más factible para los niños de preescolar, en donde el alumno será el principal partícipe y mediante los cuales el maestro podrá llegar a lograr los diversos objetivos que se proponen cumplir. Los métodos de enseñanza elegidos según los objetivos son:

Enseñanza basada en la tarea.

El maestro crea un clima adecuado en clase para que los alumnos puedan desarrollar su tarea a gusto de ellos.

Enseñanza recíproca

El alumno posee mayor independencia del profesor para trabajar libremente, además de poder apoyarse en los compañeros para cualquier tipo de actividad.

El tema de día de muertos en la escuela lo introducirá el maestro con una pequeña charla en la que va explicar a los alumnos cómo se van a desarrollar las sesiones para ellos: El profesor hará una serie de preguntas que deberán de contestar los alumnos, estableciendo relaciones recíprocas entre ellos y el tema que les incumbe.

Una vez dadas estas primeras recomendaciones se les explicará a los niños, mediante un video, cómo los indígenas festejaban a sus muertos antes y después de la llegada de los españoles. La última sesión es la perteneciente a la elaboración de la ofrenda.

## PRIMERA SESIÓN

En esta sesión sólo se requerirá de espacio libre y materiales; de cuentos como “El gusanito volador” y “El gansito de cuatro colores”.

## DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

El conductor explicará a los niños sobre el desarrollo y los propósitos de la actividad del minitaller, se combinará la lectura del cuento con la información a cerca del significado de la tradición del día de muertos.

## DINÁMICA

Se colocarán los niños en el suelo, como ellos lo decidan; posteriormente se realizará una plática amena en donde se les preguntará lo que vieron en la calle en el transcurso de la llegada a la escuela, pidiendo que alguien lo haga en voz alta. Posteriormente el conductor les pedirá que expresen sus puntos de vista sobre el minitaller. El objetivo de esta dinámica es formar un clima agradable y armónico.

Para que el conductor pueda explicar el significado al culto de los muertos iniciará con el ciclo de la vida, que es nacer, crecer y reproducirse, o el cambio de las estaciones, pues la muerte no es algo exclusivo de los seres humanos.

Dentro del cuento “El gansito de cuatro colores”, que expresa el paso de las estaciones, se colocará a los niños por equipo, se les tratará de proveer a cada alumno un ejemplar de este cuento para que lo puedan analizar y comentar con mayor detenimiento.

Cuando se haya realizado y comentado la lectura, los niños darán su punto de vista acerca de la muerte, principalmente en el México prehispánico.

Como sugerencia, el conductor debe de dar su explicación breve y amena y no caer en sólo dar el “rollo”, ya que esta sesión es el primer encuentro y caeríamos en el error de aburrir a los niños, que tendrían la idea de que es como una clase más.

La importancia de utilizar este material es para que los pequeños puedan externar con libertad y sinceridad lo que piensan a cerca de la muerte.

## SEGUNDA SESIÓN

Disposición física, mesas, sillas y espacio libre.

Cuento: “El gigante egoísta”, piedritas, conchas, flores, ramas de árbol, cartulina, lápices, hojas de papel, lápices de colores, cinta adhesiva.

## DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

Se realizará una dinámica de animación, lectura comentada y representación gráfica de un cuento y manualidades.

## DINÁMICA

Se colocarán de la manera que ellos lo deseen y el conductor les ofrecerá objetos de diferente color y tamaño. Conchas, flores, piedritas.



Observarán y tocarán los materiales otorgados, identificando color, olor, textura, y explicarán lo observado e iniciando una plática acerca de dónde pudieron haber visto lo que observaron.

#### CUENTO: El Gigante Egoísta

El conductor le dará lectura al cuento de “El gigante egoísta” y posteriormente los niños, sobre una hoja de su cuaderno, dibujarán las cualidades y en otra los defectos del gigante. Después se les hará la pregunta: ¿Qué tenía más el gigante egoísta, defectos o cualidades?

Se pegarán las hojas en el pizarrón: la de los defectos y en la pared las de las cualidades, para que cada uno de ellos puedan pasar a analizarlas.

Es importante que los niños aprendan a valorarse y a valorar a sus semejantes y comprender que todo ser humano tiene defectos y virtudes.

Como actividad manual realizarán un rompecabezas de una calavera, en donde ellos la pintarán y la recortarán en diferentes partes para posteriormente puedan formarla.

#### TERCERA SESIÓN

Realización de la ofrenda

Elaboración de tarjetas

Desarrollo de la actividad:

Se realizará una dinámica de clausura entre los propios niños y la ceremonia de la ofrenda que compartirán con sus familiares. Se evaluará el aprendizaje y las experiencias del taller.

## DINÁMICA

Se les dará una tarjeta en blanco y se les pedirá que realicen un dibujo y que elijan a un compañero a quien entregársela, se colocarán en una caja para que cada uno de ellos saque una al azar y puedan identificar a quién la elaboró, y el que resulte tiene que explicar lo que dibujó y se darán un abrazo fraternal como símbolo de lo que vivieron en esta experiencia.

Posteriormente se les cederá la palabra a todos aquellos que quieran realizar comentarios sobre el taller.

Se montará la ofrenda de acuerdo a la costumbre de la comunidad en la que estamos viviendo, se compartirá con familiares y amigos a los que se haya invitado previamente, recomendando prender un poco de copal para crear una atmósfera de recogimiento interior y los niños pueden evocar el nombre de algún difunto que haya sido muy querido por ellos.

## CONCLUSIONES

La muerte la podemos ver desde la visión indígena o española, pero no la podemos negar. Forma parte de nuestra vida y de nuestra cultura. Nadie se escapa de ella. Como dice el refrán popular: “Te escapabas del rayo pero no de la raya”. El sonido de la lluvia, el olor a la tierra mojada, el calor del fuego, el color del cielo arrebolado en la tarde y el sabor del café caliente, sensoriales experiencias que guardamos y nos acompañan a través del recorrido por la vida terrena que transitamos.

Pero no siempre es así. Algún día, tarde o temprano, cruzamos el umbral que divide la vida y la muerte, y entonces cambia nuestra percepción del mundo tal y como lo conocemos. Y el rojo después del rojo es un color quizás más sorprendente que cualquiera de las tonalidades que se hayan visto o pensado jamás, los sonidos más graves quizás se hacen audibles y descubrimos la belleza escondida de los olores ocultos a nuestro débil olfato terrestre, o tal vez muy probablemente ni siquiera son nuestros sentidos, vista, olfato, gusto y tacto necesarios ante las nuevas experiencias sensoriales que registran aquellas áreas que nunca se utilizan mientras la vida fluye día a día.

Pero hay un momento donde la simple creencia se confunde con la fe, un momento mágico en el que el más allá y nuestro mundo se reconcilian, y el llanto y el dolor sufridos ante la irremediable pérdida del ser querido se transforma, y se vuelven a unir la carne y el espíritu, el mundo de los vivos y el reino de los muertos, color, magia, tradición y misticismo vertidos en una de las fiestas más celebradas por los mexicanos:

### EL DÍA DE MUERTOS.

La ofrenda del día de muertos es la esperanza viva de convivir, al menos por un día, con quienes desde lejos, desde un lugar muy lejano y remoto, se les permite regresar a la tierra, aquí, a esta tierra de sabores, olores, colores, sonidos y texturas diferentes y singulares. Donde tienen que reaprender los sentidos y experiencias que ya no les son

útiles o, al menos, compartir con nuestros elementos, aquellos que seguramente también tuvo alguna vez como nosotros, y es nuestra forma única posible conocida, de asegurar la comunión en la festividad.

# BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, René. 1985. *Relaciones geográficas del siglo XVI*, México, UNAM
- AGUILERA, Carmen. 1984. “Códice Huamantla”, en *Códices y manuscritos de estudio iconográfico, cartográfico e histórico*, Tlaxcala, Instituto Tlaxcalteca de Cultura.
- ANGUIANO, Marina. 1990. “Origen y significado de día de muertos”, *En México los muertos también tienen su fiesta*, México, El Juglar editores.
- ARCHIVO MUNICIPAL de Nextlalpan. *División histórica; secciones estadísticas y presidencia.*
- ARGUETA, Jerman.1998. *Día de muertos*. Colectivo, memoria y vida cotidiana, AC. México.
- BACHERARD, Gastón, 1999. *La formación del espíritu científico*. Ed. Siglo Veintiuno, México.
- CARRASCO, Pedro. 2000. “La sociedad mexicana antes de la Conquista”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México.
- COSTERO, Cecilia.1988. *Celebremos nuestras fiestas*. Ed. Árbol, México.
- DE MATTOS, Luis. 1990. *Compendio de didáctica general*. Ed. Kapelusz,.A. Buenos Aires, Argentina
- DÍAZ, G. David. 1999, “Día de Muertos con los Zoques”, en *México desconocido*, Ed. Novaro, México.
- DICCIONARIO SANTILLANA. 1996. *Ciencias de la educación*. Ed. Aula Santillana, México.
- ESQUIVEL PÉREZ, Juan. 2003. “Tradición de día de muertos”, en *México desconocido*, México, Ed. Jilguero.
- GARIBAY K., ÁNGEL. 1995. *Cantares Mexicanos*. Ed. Santillana, México.
- GÓMEZ DE OROZCO, Federico. 1945. “Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de la Nueva España”, en *Tlalocan*, México.
- GÓMEZ, M. A. 2000. *Ritos y Mitos de la muerte en México y otras culturas*. Ed. FCE Tomo, II. México.
- GRIJALVO, Joan.2003. *Diccionario Enciclopédico*. Ed. Grijalbo, Barcelona, España
- LARROYO, Francisco. 1981. *La ciencia de la educación*. Ed. Porrúa, México.

- LUIS, M. José. 1989. *Diccionario enciclopédico Ilustrado*. Ed. Océano, Barcelona, España.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. 1979. “El problema de la supervivencia en el más allá”, en *La filosofía náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MALVIDO, Elsa, 1996. *Ritos Funerarios en el México Colonial*. Siglo Veintiuno, México.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo. 1978. *Muerte al filo de obsidiana. Los nahuas Frente a la muerte*, México, SEP/INAH.
- MÉXICO. GOBIERNO del estado de. 1997. *Anuario estadístico del estado de México*, México, INEGI.
- MOLLER, Harry. 1999. “La noche de muertos entre los mazahuas”, en *México Desconocido*, México, Ed. Novaro.
- MONSIVÁIS, Carlos. 2004. *Días de guardar*, México, Edit. ERA.
- NEXTLALPAN, H. Ayuntamiento de. *Plan de desarrollo municipal. 1997-2000*.
- OLEA, Franco P. 1986. *Técnicas de Investigación Documental*. Ed. Esfinge. México.
- PAZ, Octavio. 1993. “Todos Santos, Día de Muertos”, en *El laberinto de la soledad, Postdata y Vuelta al laberinto de la soledad*, México, FCE.
- RHODE, Teresa. 1990. *Tiempo sagrado*, México, Edit. Planeta.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de. 1992. *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Ed. Porrúa.
- SALDÍVAR MACÍAS, Guillermo. 2002. *El día de muertos en la época prehispánica*, México, Ed. Papiro ilustrado.
- SANDOVAL HERNÁNDEZ, Hermes Pablo y Camelia Margalli Hernández. 1999. (comp.) *Día de muertos*. México, UPN/SEP.
- SANDOVAL HERNÁNDEZ, Hermes Pablo. 1999. *Mixquic. Tradición con historia, el día de muertos*. Revista *Xictli*. UPN/ Unidad 094. DF. Centro.
- SANDOVAL HERNÁNDEZ, Hermes Pablo. 1998. *El origen del día de muertos*. Revista *Xictli*. UPN/ Unidad 094. DF. Centro.
- TRUJILLO, De los Santos. 1999. “Día de muertos en la Huasteca veracruzana”, en *México desconocido*, México, Ed. Novaro.
- WESTHEIM, Paul. 1985. *La calavera*, trad. de Mariana Frenk, México, FCE/SEP.
- WOLF, Eric. 1986. *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, México, Ed. ERA.